

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MEDICO** todos los sábados, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é indice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Espíritu de reforma en la profesion farmacéutica.—Discurso sobre la tuberculosis pulmonal pronunciado por el Dr. D. José Seco y Baldor en el Congreso médico internacional de París.—**HIDROLOGIA MEDICA.**—Aguas sulfurosas termiales de Lugo.—**PRENSA MEDICA.**—Inocencia de ciertas lesiones cerebrales, é indicaciones de estas bajo el punto de vista del trépano.—Localizacion de la conmocion cerebral; nota presentada por el Sr. Laugier á la Academia de Ciencias de París.—¿Existe una erupcion artrítica?—Grippe y sarampion en los niños; consideraciones y tratamiento por el Sr. Bouchut.—Accion del sulfato de sosa cristalizado en las manchas de la córnea; por el Sr. Luca.—**PARTE OFICIAL.**—Ministerio de la Gobernacion.—Universidad literaria de Valencia.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.**—**VARIEDADES.**—Correspondencia de París. Algo más sobre el Congreso médico internacional.—Sobre reconocimiento de quintos.—Correspondencia médico-administrativa.—Viaje científico y recreativo á Francia, Bélgica, Holanda y Alemania; por el Dr. Aureliano Maestre de San Juan.—**CRONICA.**—Estafeta de los partidos.—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—**FOLLETIN.**

MADRID 14 DE SETIEMBRE DE 1867.

ESPIRITU DE REFORMA

EN LA

PROFESION FARMACÉUTICA.

En el deseo que les ha entrado á unos pocos farmacéuticos de reformarse por sí solos y *para sí solos*, no falta quien niegue á los que no lo son, toda competencia para discurrir tocante á las relaciones de la profesion farmacéutica con la sociedad en cuyo seno y para cuyo provecho se ejerce; sublevándose cuando se mete algun atrevido á examinar, por ejemplo, los recónditos problemas científicos de si los *anuncios* y *reclamos* de todo linaje son un *engaño bobos* y un medio de defraudar al pobre enfermo, sobre causarle perjuicios en su salud; de si con ellos se invade descaradamente el terreno de otra profesion que debe ser respetada, al menos para que ella tambien respete á las demás; de si conviene que ciertos medicamentos no puedan esponderse sin que medie *receta* de facultativo autorizado; de si los medicamentos se han de vender con la propia libertad, por todo el que tenga un diploma, que se venden el jabon, el aceite ó los garbanzos de Fuentesauco, y otras tales cosas como estas y por este estilo.

Pocos son entre nosotros, como acabamos de decir, los farmacéuticos que tienen arraigadas estas opiniones, para ellos, más que para nadie lamentables y funestas: pero sobresalen por lo bulliciosos y garladores; saben

Tomo XIV.

darlas cierto colorido de circunstancias y algo más que semi-político; aprovechan la oportunidad con que les brinda para el proselitismo el profundo malestar de la honrada y respetable clase farmacéutica; ponen á la vista de los que vacilan el contraste de su miseria con la bien andanza y hasta opulencia de los traficantes en específicos; les escitan en sus periódicos, y les estravian por otras malas artes. ¿Es de estrañar que en las presentes circunstancias, cuando la generalidad de los médicos (bajo la influencia de la homeopatía, entibiada su fé por efecto de la anarquía científica actual, y poco dados tambien á la farmacológica por lo mal que se hace su estudio y lo desconocido que va siendo), recetan poquísimos, caigan muchos en el lazo que se les tiende?

No caerian ciertamente, si por un momento se pusieran á considerar, primero que los *especificistas* afortunados son en corto número, y que si todos hicieran lo propio que ellos en breve desaparecería su fortuna, haciéndoseles preciso echar por otro camino para buscarla; y despues de esto, que aunque conozcan todos *teóricamente*, por lo fácil que es de comprender, el *charlatanismo farmacéutico*, como conocen los médicos el suyo, no es dado practicarle á todo el que quiere, aunque haga al efecto los más increíbles esfuerzos, ni todos los terrenos son á propósito para su cultivo... ¡El charlatan nace, como nacen el pintor, el poeta ó el músico; y cuando el hombre es por su naturaleza refractario, vano será el empeño de variar de rumbo!

Así las cosas ¿dejaremos pasar la buena conjuntura con que nos brindan los Congresos farmacéuticos recientemente celebrados en París para tratar estos asuntos bajo el aspecto *sanitario-administrativo*, tan solo por no incurrir en el enojo de los poquitos que en todo pretenden ejercer á nombre de la *libertad* (¡para ellos es *pura música*!) un asombroso *monopolio*?

En nuestro deseo de guardar á la farmacia el más profundo respeto, hemos empezado por examinar el amojonamiento de sus fronteras; y hemos sacado en limpio, recorriendo los linderos en ese mapa que llaman *plan de estudios*, que mientras no pongamos la planta en la botánica farmacéutica, la materia farmacéutica mineral y animal, la farmacia químico-inorgánica, la químico-orgánica, la práctica de operaciones farmacéuticas, los ejercicios de determinacion y clasificacion de objetos de

materia médica y la historia de la ciencia, podemos andar por donde nos dé la gana con el más completo des-
embarazo. Y aun mucha parte de ese terreno es de *aprovechamiento comun*, no solamente para los médicos, sino para todo el mundo... ¡Bueno estuviera que se tratase ahora de monopolizar por nadie las ciencias que tienen diferentes aplicaciones, como la botánica, la química, la historia de las profesiones, etc! Nosotros somos un poco más sinceros amantes de la *libertad* aunque no hacemos tantos arrumacos: sin admitir el libre exámen, más que en las materias que el hombre debe examinar y ha examinado siempre, reconocemos en todo el que guste derecho bastante para discurrir, no solo en asuntos administrativos profesionales, sino en cuantas materias abraza la ciencia médica. Son muchos los que han escrito bien de la medicina sin ser médicos, y de cosas relativas á la farmacia no se diga. ¡Ahí está la *Historia* de los Sres. Chiarlone y Mallaina, que no nos dejará mentir! ¡Eso de echarla de libres pensadores y negar luego la libertad para pensar hasta en achaque de farmacia, cosa es que tendria que ver si no fuera demasiado comun!

Pues bien, obtenida la vénia, ó sin obtenerla (que para nosotros es igual), vamos á examinar qué pensamientos de reforma dividen ahora el campo farmacéutico, así en España como fuera de ella; porque es conveniente partir del principio de que en las otras naciones pugnan las mismas ideas que en la nuestra y chocan los propios intereses.

¿Debe el Estado tener alguna intervencion en la enseñanza y en el ejercicio de la farmacia?—Ved aquí la cuestion fundamental, aquella en que tiene su origen la divergencia de los pareceres.

Crean los unos que el Estado debe intervenir no solamente en la enseñanza, sino en el ejercicio de la pro-

fesion, reglamentándole más ó menos severa y minuciosamente, acomodando el número de los farmacéuticos á las necesidades públicas y enderezándolo todo al provecho de la sociedad. Mientras que los otros tienen por inconveniente esa elevada mira social de los gobiernos, y haciendo alarde de *liberalismo* oponen á las restricciones sociales la libertad individual más completa. ¡Mirad una en frente de otra las dos escuelas economistas! Pero como en todas las cosas sucede, y es natural que suceda cuando se exageran los principios, los más de los hombres ni están porque el Estado lo dirija y reglamente *todo*, oponiendo tantos lazos y trabas á la libertad individual que la prive de accion, ni tampoco porque deje al individuo en abandono y libertad tan amplios que no se llenen las miras sociales más importantes. Entre el *socialismo* y el *individualismo* poco menos que salvaje, hay afortunadamente un razonable término medio, que hace compatibles una limitada y paternal intervencion del Estado, dirigida á conservar un buen orden social, y la razonable y conveniente libertad del individuo.

Pero es el caso que entre los dos bandos en que los farmacéuticos se dividen, no hay en rigor quien solicite la completa y radical realizacion de esas opuestas doctrinas económicas. Ni los unos pretenden, en medio del liberalismo que chorrea por todos los poros de su cuerpo, la amplia y omnimoda libertad de los *individualistas*, ni aceptan los otros la tiranía *socialista* del Estado.

¿Pues qué es lo que quieren? preguntaria cualquiera persona estraña á los asuntos peculiares de las profesiones médicas.

En puridad: los unos, halagando con la palabra *libertad*, muy gustosa siempre y ahora muy puesta en moda, buscan, no una *libertad completa* (que eso seria ya ceñirse á algun principio) sino *la libertad de monopolizar la li-*

FOLLETIN.

CORREO DEL OTRO MUNDO.

CARTAS DEL BACHILLER PARDALES

AL DOCTOR

D. Diego de Torres Villarroel.

SEGUNDA CARTA.

LOS BARBEROS DE OGAÑO.

«Et quel temps fut jamais plus fertile en miracles?»

Madrid 1.º de Setiembre de 1867.

Querido doctor de mis pecados: habreis dicho sin duda alguna para el forro de vuestra ex-camisa, porque no creo que tengais otra vestimenta, á no usarla de amianto; «este Bachiller Pardales sigue con sus bachillerías como cuando andábamos por el mundo, simples mortales, haciendo bellajerías y travesuras; así es que habiendo prometido escribirme largo y á menudo, los dias pasan y su segunda carta no viene.»—No os falta en la apariencia razon para quejarnos; pero es lo cierto que mi correo es largo, que me queda poco tiempo para este género de correspondencias y que por aquí he tenido cosas más urgentes á que atender.

Bien sabe vuesa merced que siempre me gustaron las buenas carnes, y, como diablo consecuente que soy, con-

servo mi antiguo odio á los esqueletos. Leí en el catecismo que me hacian aprender de niño, y que nunca se me pegó mucho, que los enemigos del alma son *mundo, demonio y carne*; y pensando yo desde entonces alcanzar la categoría de demonio, me aficioné á mis compañeros futuros, y con ellos anduve siempre junto para ir haciendo méritos. Pues sepa el Dr. Torres que apenas llegué á España, me encontré con una moza de rumbo que bien pesará (rebajada la tara de miriñaque, enaguas, postizos y toda clase de trapos y embelecos) cumplidas doce arrobas, la cual moza trae por aquí hace tiempo revueltas las gentes y perdido el seso... Verla y encandilármeme los ojos, y ponerme á su lado y servicio, todo fué obra de un instante. —¿Es V. la *carne* la dije?—Si señor: ¿que quíe usted?—Pues yo soy el *demonio*, y en el *mundo* nos hallamos—¡Yal es decir que la baraja está completa: *mundo demonio y carne*. ¡Entonces, chico, al avío!

Al oirla decir estas últimas palabras, el apéndice caudal se me puso que no es cosa de contar... ¡Qué pantorrillas, Sr. D. Diego; qué pantorrillas, y de lo demás no quiero decir una palabral Con tan buena compañía ya puede su merced presumir lo que habré yo hecho siendo diablo, por lo que hacia antaño cuando solo estaba en camino de serlo. Nos hemos ido en calesa por esos andurriales y hemos revuelto á media España, haciendo un buen agosto de almas y dejando dispuesta una excelente sementera... Mi amo y señor me ha comunicado desde el abismo infer-

bertad que les proporciona un diploma; sin advertir que comprometen la salud y lastiman los intereses de los incautos, de los ignorantes y de aquellos que el dolor priva de la serenidad precisa para cuidar bien de su propia persona. ¡Libertad y diploma! ¡Este género de liberalismo, para uso casero y propio provecho, ha tenido siempre y en todos los países muchísimos partidarios!

Ya se vé, bien quisieran ellos estirar algo más sus principios; pero entonces, ¿para que les valdria el diploma? En efecto: permítase una amplia libertad en la enseñanza; despues de esto, una amplia libertad en el ejercicio de las profesiones, y... ¡váyanse luego á buscar la medicina y la farmacia como profesiones organizadas!

Pero no hay temor de que tal suceda; y si sucediere, tampoco hay temor de que el ensayo dé mejor resultado que el que ofreciera no ha mucho tiempo en una nacion vecina. Los Estados no crearon las profesiones médicas, ni reglamentaron su ejercicio, en favor ni para el provecho de los que á este se consagran. Han dispuesto así las cosas en provecho de la Sociedad.

Tal es la razon que tienen los farmacéuticos del otro bando para solicitar que se ponga en armonía el ejercicio de su profesion con las necesidades sociales; sin exagerar tanto el principio, que resulten privados de la justa y razonable libertad que les corresponde. ¿Es por desgracia esto imposible?

Aquellos primeros prescinden de la sociedad en todo, menos en lo que la necesitan: la quieren para concederles un diploma é impedir que ejerza quien carezca de él. Son socialistas de *medio cuerpo arriba*, é individualistas de *medio abajo*. ¡Libertad en ellos para vender y en los enfermos para comprar; pero prohibicion de que venda quien no tenga aquel papelito que se llama diploma!... ¡Que nos place el sistema! ¿Cuándo dejó de te-

nal más profundo, que le sirve de trono, lo muy satisfecho que se halla de mí y de mi auxiliar, y me ha encargado que no me aparte de su lado y obremos de acuerdo. Para cosas así, que no para escribirle á vuesa merced cartas, he venido yo al mundo, y antes es la obligacion que la devocion. Y luego ¡qué obligacion tan agradable para un diablo de mi catadural! ¡Figúrese V.!

Pero mi querida pareja ha quedado algo molida del viaje; la cosecha no le ha dado todo el fruto que nos prometíamos, y obligada á descansar por consejo de los médicos, tengo hoy tiempo y vagar para endilgarle á vuesa merced una de mis prometidas epístolas.

Recien llegado, quise asear mi persona rapándome las barbas de chivo que traia, y trasquilándome el rabo, para que no abultando tanto fuese más fácil el disimulo, y pregunté á un aguador (esta clase de acémilas sigue como en nuestros tiempos, sin más variacion que la de haber sustituido á las cubas de cobre unas muy asquerosas de madera) si habia por allí alguna barbería. Dióme las señas de una, y me sorprendió en extremo ver que ahora ocupan los barberos los cuartos principales.

Subí donde el astur me habia dirigido, y me pareció que entraba en un palacio... ¡Qué silleras, qué sillones, qué espejos, qué colgaduras y qué lujo en todo! Terminada la operacion, empecé á indagar qué habia sido de aquella clase de barberos de nuestros tiempos, como el de la calle del Caballero de Gracia que vuesa merced nos pinta

ner crecido número de partidarios la ley del embudo?

Estos otros guardan á la sociedad las debidas consideraciones; toman el bien comun como razon y objeto de la profesion que ejercen, y limitan sus deseos á la pretension justísima de que sea la sociedad con ellos considerada, les dispense la proteccion que merecen, y les deje el lleno de libertad necesario para todo el que se halla resuelto á no traspasar los límites de la ley en daño de los demás hombres.

Conocidos ya los dos bandos farmacéuticos que se agitan y revuelven, é igualmente los principios económico-políticos de donde arrancan sus pretensiones, demos una idea de lo ocurrido en París.

Así como se celebró no ha mucho en Madrid un Congreso donde estuvieron mezclados y en fraternal consorcio farmacéuticos de ambas opiniones, resultando de ahí cierta confusion de pareceres y acuerdos que no podian agradar por completo á una ni á otra escuela, en París se han celebrado, primeramente la undécima sesion del Congreso que diez años hace reunen las sociedades departamentales de farmacia, y despues dos Congresos internacionales.

Formaron el primero los partidarios de las ideas modernas en punto á comercio é industria, los secuaces del *mercantilismo farmacéutico*, los proclamadores de aquella libertad *infundibuliforme* á que nos referíamos antes, los declarados enemigos de la *receta*, los patrocinadores del *anuncio* y del *prospecto*, los entusiastas ejercitadores del *reclamo*; los que, en una palabra, fuertes con su diploma, creen que ningun embarazo debe oponerse al ejercicio de aquella industria.

No escaseó allí el desórden, como podia desde luego presumirse; tal y en tal grado que aun ellos mismos hubieron de quedar muy poco satisfechos. Una vez, ó

con tanta viveza. Ahora Sr. D. Diego, ya no hay en las barberías aquellas cortinas de holán gallego estampadas á nubarrones de aceite y mugre, ni aquellas sillas despellejadas, bancos, escalfadores, paños sucios etc. que describe en su vision y visita primera. Ni tampoco se encuentran sobre una mesilla desvencijada, barnizados de aceite y jabon, como entonces, la anatomía de Martin Martinez ó de Porras, los cuadernos mugrientos que daba el pasante y algun librejo de flebotomia ó de partos... ¡Las cosas han cambiado mucho en este punto!

Por otra parte, los barberos no se ponen ya á tañer la guitarra ni á rascar el violin á la puerta de su tienda... ¡Esa no es ocupacion digna de la generacion barberil presente! Ahora, en todas las barberías hay dos ó tres periódicos para ilustracion y entretenimiento de los parroquianos, que suelen llamar *clientes*; y en los ratos de ocio se ocupan los barberos en leerlos y comentarlos, armando cada disputa política que mejor parezca diplomáticos y hombres de Estado que humildes tundidores de mejillas. Un simple barbero es un ciudadano como otro cualquiera, elector y aspirante á ministro; así es que de paso que bate las mandíbulas y despluma guargueros, como dijo vuesa merced, gobierna al mundo y legisla con la propia facilidad que pasa la navaja por el suavizador ó recorta un bigote. ¡Váyaes V. ahora con ese pasatiempo de la vihuela y las jácaras!... ¡Que si Bismark le dá la papilla á Napoleon y no pasa este de la categoría de

muchas veces más, se dijo que los farmacéuticos del bando opuesto eran gentes *estadizas* y *atrasadas*, hombres de otro siglo, retrógrados é ignorantes, especie de fósiles anti-diluvianos que resisten toda labor del cincel de la civilización... Y fué el resultado convenir en que, valiéndose del diploma como de un escudo y dejándose cortar la mano izquierda antes que soltarle, había que defender con la otra la libertad de vender *remedios secretos, específicos*, y todo aquello que pueda dejar *dinero; anunciando, repartiendo prospectos y empleando todo género de reclamos*, sin recetas ni *garambainas*, sin ordenanzas, reglamentos, visitas ni la menor traba.

Concurrieron á este Congreso muchos de los inscritos en la Sociedad de prevision, y no faltaron, á lo que parece, curiosos y discutidores. Nunca la sala del Conservatorio de artes y oficios presentó semejante zambra, como nos informa un periódico francés, ni la autoridad había visto jamás farmacéuticos tan turbulentos; porque entre ellos mismos estalló la disidencia, llegando el desorden al extremo de tener que anunciar para obtener alguna calma, que se evacuaria el local. Sin embargo, en punto á anuncios, que era el asunto que con más calor se discutió, hubo al cabo una especie de transacción entre los que deseaban la libertad más ilimitada y los que pretendían restringirla bajo algun aspecto, conviniendo en que hay necesidad de *moralizarlos y reglamentarlos*. ¡Y tanto como se necesita esto!

Los adversarios del *liberalismo* farmacéutico exagerado y de *conveniencia*, que forman la *inmensa mayoría* en Francia y en todos los países, son los hombres notables por su *ciencia y probidad*, y los honrados y sencillos farmacéuticos de las provincias, que condenan aquel

un político de media talla, enredador y travieso, que por casualidad se vé á la cabeza de un gran pueblo; que si al emperador Maximiliano de Méjico le está bien empleado el chasco, por habese fiado de quien no debía y por haber pecado de ambicioso; que si la conversion de las amortizables se quedará en simple conato; que si la Hacienda de España deja de arreglarse, es porque todo el mundo quiere comer de la olla del presupuesto y porque á la gente de casa y á los amigos no se les puede sacrificar; que si habrá, que si no habrá... ¡Ved aquí las cosas en que los barberos, los tenderos, los taberneros y demás gente *ejusdem farinae* ocupan los ratos de ocio, que no suelen ser ni cortos ni escasos en número.

Y luego sucede que nuestros barberos no son ya cirujanos, ni sangradores siquiera, salvo muy cortas excepciones. En este punto ha habido un cambio que maravilla. Si no hubieran inventado una clase auxiliar de los médicos, llamada primero *ministrantes*, y *practicantes* después, no habría ya en España más que barberos de pura raza.

Así como en Francia acabó la revolución con las clases de cirujanos de San Cosme y San Damian (que eran gentes de estudios y gozaban del privilegio de poner á la puerta *vacías doradas*) y de barbero-cirujanos (cuyas vacías habían de ser por fuerza *blancas* para distinguirse de aquellas), así en España la revolución lenta que se ha ido efectuando, ha acabado ya casi enteramente con los ciru-

sistema como inmoral, y resisten denodados la afrenta que se pretende inferir á la farmacia asimilándola á la industria. Tienen estos al anuncio por una *mentira*; al reciamo y el prospecto por una *intrusion en la medicina* (que en breve llegaria á confundir en una las dos profesiones como lo estuvieron diez siglos atrás, ocasionando por tanto á la anulacion de la farmacia), y entienden en fin que si las profesiones médicas se han creado y tienen razon de ser, no es debido esto á otra causa que á la conveniencia social; por cuyo motivo importa mucho que satisfagan preferentemente esa condicion llenando las miras que las dieron origen, miras que por otra parte las rodean de dignidad, de nobleza y de prestigio. ¿Qué quedaria de respetable y elevado en las profesiones médicas si se las privara de su carácter de instituciones sociales? Pues para conservarle, preciso es que llenen ante todas cosas las miras sociales que favorecieron su creacion. Fuera lo contrario un vergonzoso retroceso, una completa anulacion y el más miserable de los suicidios.

Afortunadamente, en el Congreso de los farmacéuticos *clásicos*, y aun pudiera decirse *legítimos* sin que tuvieran los otros motivo para ofenderse, reinó el orden más completo y se procedió con moderacion y extraordinaria prudencia, observándose la más admirable conformidad de pareceres. Durante las sesiones celebradas en los dias 21, 22, 23 y 24 de Agosto, se ventilaron cuestiones *científicas y profesionales* de importancia, asistiendo á esta solemnidad las eminencias farmacéuticas de todos los países. El Colegio de Farmacéuticos de Madrid, algo vacilante en estos postreros tiempos y menos firme y sentado en sus opiniones de lo que convendria á su gloriosa historia, tuvo la feliz ocurrencia de nombrar para representarle en el Congreso internacional de París á

jano-barberos, y pronto habrá terminado por completo.

¡El peluquero ha ido absorbiendo al barbero!... Hé aquí una anexión que se ha hecho insensiblemente, en dulce paz y sin el auxilio siquiera del sufragio universal.

Pero la afición de los barberos á mezclarse en cosas de cirugía, cuyo origen se remonta á Atenas y á Roma, no acaba de extinguirse. Es tan persistente como la que siempre tuvieron á comunicar noticias y promover discusiones políticas con los ociosos que frecuentan sus establecimientos y con los parroquianos á quienes hacen la *toilete*. ¡Un barbero es una especie de periódico que se reparte cada dia á sí mismo!

Prívase al barbero de su afición á la chismografía, y á ciertas aventurillas y buenos oficios; hágasele árido, silencioso, severo y formal, y se le habrá privado de su ser, y tendrá que ahorcar el oficio ó ahogarse á sí mismo. Es necesario que sea insinuante, malicioso, listo, tan bueno para un barrido como para un fregado, afable, entrometido, servicial y chismoso... A estas dotes y á otras tales, han debido en todos tiempos los barberos de reyes y magnates grandísima intimidad y elevadas posiciones.

Por eso, mientras se ha visto en Francia á dos barberos, en los buenos tiempos de la monarquía, elevarse el uno á primer ministro reinando San Luis, y el otro tomar el título de conde y mandar ejércitos en el reinado de Luis XI, nunca se vió cobrar tal elevación á los médicos ni los cirujanos, hasta los tiempos modernos en que les

tan ilustrados, sensatos y dignos farmacéuticos como lo son los Sres. D. CARLOS FERRARI, D. FRANCISCO INIGUEZ y D. JUAN RUIZ DEL CERRO, á quienes se agregó despues D. ISIDORO L. DUEÑAS. ¡No podia darse mejor eleccion! Estos apreciables farmacéuticos españoles han hecho allí un papel muy digno, han merecido de los estranjereros las distinciones que por su ilustracion les correspondian, y han sabido representar las opiniones que prevalecen en la mayoría inmensa de los farmacéuticos de nuestro país. Deben estar muy satisfechos de su conducta, que aplaudimos nosotros de la manera más sincera, enviándoles en estas líneas una cordial felicitacion.

¿Y qué asuntos profesionales se han ventilado en ese Congreso, con la madurez, con la prudencia, con la formalidad que corresponde en los sábios y honrados farmacéuticos reunidos allí de todas las partes del mundo?

No lo hemos de decir nosotros, que no hemos presenciado las discusiones: vá á decirlo, quizás por boca de los representantes del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, el *Restaurador Farmacéutico*, cuya opinion sobre los puntos en que ha habido acuerdo deseamos muchísimo conocer; tanto más cuanto que en el primer artículo del último número, aunque ensalza la utilidad de las reuniones y Congresos, prodiga alabanzas y entona un agradabilísimo himno, no dice una palabra que la revele. De él tomamos lo que sigue, debidamente comprobado y con alguna ligera modificacion. Su autoridad es grande, y las grandes autoridades, cuando se ventilan cuestiones de tanta trascendencia para la sociedad y para todas las clases médicas, deben manifestar franca y resueltamente sus opiniones actuales, así como deben perseverar en ellas.

facilitó alguna vez el acceso el régimen popular que en toda Europa se ha establecido, y que permite á cualquiera subirse á mayores.

Otra novedad hay en punto á barberos, que es bueno daros á conocer. Como las peluquerías y barberías no se hallan generalmente á puerta de calle, antes en buenos y bien adornados cuartos principales, sucede que en vez de ir los barberos á las casas de los que han de tonsurar, van estos á las suyas, y allí se afeitan y peinan, saliendo aseados y limpios. Así es que ha cesado en mucha parte el trato íntimo que con el barbero se establecía, y se ahorra éste el trabajo de desempeñar el papel de corre-vé y dile... Si ahora se estilaban doncellas y dueñas (que de ambas castas anda mala la cosecha), lo pasarían medianamente por falta de tan útil mensajero... Además son muchos los hombres que se rapan, bien ó mal, á sí mismos, y otros tantos los barbudos que no han menester de navaja ni de tijera propia ni ajena.

La barbería, en fin, es una profesion libre en el día, que se une generalmente con la peluquería; siendo de sentir que para completar este consorcio no se haya inventado en España un nombre que comprenda ambos oficios, como el de *coiffeur* que los franceses emplean. Ya no ocurren, ni pueden ocurrir, pleitos como el que entablaron hace más de medio siglo los cirujanos con los barberos, pretendiendo aquellos monopolizar la barbería y alegando estos que en los libros de cirugía no se enseñaba á ra-

Hé aquí las cuestiones:

PRIMERA CUESTION.

EJERCICIO DE LA FARMACIA.

Los intereses públicos que el ejercicio de la farmacia debe satisfacer, ¿cómo serán mejor atendidos?

1.º ¿Por una libertad ilimitada como aquella de que gozan las profesiones comerciales propiamente dichas?

2.º ¿Por el libre ejercicio de la farmacia, bajo la garantía del diploma y la responsabilidad personal del farmacéutico, regida por el derecho comun?

3.º ¿Por una sabia reglamentacion, destinada, de una parte, á asegurar la satisfaccion legítima de los intereses públicos, y por otra á defender los justos derechos que el farmacéutico tiene por las exigencias que se le imponen?

Respuesta adoptada.

1.º, no,

2.º, no,

3.º Por una sabia reglamentacion, que exigen, en primer lugar los intereses públicos, de los cuales la farmacia es una parte integrante.

Esta reglamentacion impone naturalmente al farmacéutico un gran número de deberes y una gran responsabilidad respecto á la autoridad.

Para que el farmacéutico pueda satisfacer completamente á estos deberes, y aceptar esta grave responsabilidad en toda su estension, es indispensable que se le reconozcan derechos que puedan garantizarle una existencia honrosa y un porvenir cierto y seguro.

SEGUNDA CUESTION.

¿Conviene poner límites á la multiplicacion indefinida de las oficinas de farmacia?

Respuesta propuesta.

Considerando que la multiplicacion indefinida de las oficinas no parece necesaria á la satisfaccion de los intereses generales:

Considerando que de esta multiplicacion sin límites pueden nacer abusos en el ejercicio de la profesion de farmacia, sin que por ello resulten en beneficio del público las ventajas que se esperan obtener de la libre concurrencia:

El Congreso emite el deseo de que, por una sabia regla-

par, y que la ley les venia dando libertad para que lo hicieran á navaja y á tijera. Los cirujanos que quedan, observando muy gustosos lo ordenado en 1500 por los Reyes Católicos y lo que siempre se hizo, léjos de aspirar á tan repugnante monopolio lo han desdeñado hasta el punto de que ya en pocos pueblos aceptan ese cargo al celebrar sus contratos.

Basta lo espuesto, doctor de mi alma, para que comprenda el cambio ocurrido en España tocante á barberías y barberos.

Sin embargo, en honor de la verdad debo decir que la creacion de *ministrantes* y *practicantes* es causa de que todavia algunos mozallones de los que se dedican al oficio tengan barruntos de cirujanos, y aspiren á meterse en la honrada clase médica.

En rigor, la clase de simples barberos, y mejor de cirujano-barberos, va desapareciendo y está próxima á extinguirse, reemplazándola el peluquero-barbero, oficio que la civilizacion moderna ha hecho brotar, ingertando en las antiguas peluquerías, donde se rizaban las pelucas de nuestros tiempos, las barberías asquerosas de que vuesa merced hizo breve pero fiel pintura... ¿Y habrá quien maldiga de una civilizacion que ayunta y confunde al peluquero con el barbero?

Otro día le hablaré de cosa más agradable, su antiguo amigo y camarada

EL BACHILLER PARDALES.

mentacion del ejercicio de la farmacia, se marquen límites á la multiplicacion indefinida é inútil de las oficinas de farmacia.

Respuesta adoptada.

La seccion, despues de una deliberacion madura, y despues de haber oido á los representantes de los diferentes paises, es, en su mayoría, de la opinion que está realmente en el interés del público limitar, segun las necesidades existentes, el número de oficinas de farmacia que han de crearse ó establecerse. La seccion estima, además, que esta medida es una de las más eficaces para mantener la dignidad de la profesion y asegurar sus servicios á la sociedad; recomienda, pues, por una mayoría de seis votos contra uno, al Congreso internacional, que adopte el resultado enunciado como la expresion de sus convicciones.

TERCERA CUESTION.

CÁMARAS SINDICALES.

¿Conviene pedir la creacion de instituciones disciplinarias, destinadas á mantener la honra profesional por su fiel ejercicio, y á representarla en sus relaciones con la autoridad que haya de protegerla?

Respuesta propuesta.

Considerando que aparte de la vigilancia general que debe ejercer la autoridad sobre todas las profesiones, con el fin de reprimir los abusos por los cuales los intereses públicos podrian perjudicarse, conviene que las personas que ejercen la misma profesion puedan vigilar, por sus propios delegados, sobre el leal ejercicio de la misma.

Hay motivo para pedir la creacion de *Cámaras sindicales*, elegidas por todos los farmacéuticos de una circunscripcion determinada, y compuestas exclusivamente de farmacéuticos.

Estas *Cámaras sindicales*, investidas de poderes disciplinarios determinados y limitados, velarán sobre el leal ejercicio de la profesion,

Representarán á esta en sus relaciones con la autoridad, y harán respetar los derechos que el farmacéutico tiene por causa de las mismas exigencias á que se halla sometido en interés del público.

Respuesta adoptada.

Atendiendo á que la vigilancia general que debe ejercer la autoridad sobre todas las profesiones, con objeto de reprimir los abusos que pudieran cometerse en perjuicio de los intereses públicos no puede ser siempre suficiente, es necesario que las personas que ejerzan la misma profesion puedan velar por sus propios delegados, sobre el fiel ejercicio de la profesion.

El Congreso pide la creacion de *Cámaras sindicales* elegidas por todos los farmacéuticos de una circunscripcion determinada, y compuestas exclusivamente de farmacéuticos.

Estas *Cámaras sindicales*, investidas de poderes disciplinarios determinados y limitados:

- 1.º Velarán sobre el fiel ejercicio de la profesion;
- 2.º Representarán al farmacéutico cerca de la autoridad;
- 3.º Harán respetar los derechos que el farmacéutico tiene por las exigencias mismas á las cuales está sometido en interés del público.

VOTO ADICIONAL.

El Congreso emite el deseo de que la venta de los *remedios secretos* y de las *especialidades*, como el *anuncio de medicamentos en los periódicos*, se prohiban severamente.

Además de esto, el Congreso debia resolver la cuestion de un *Codex* universal, y la ha resuelto afirmativamente. Del voto adicional ha guardado el *Restaurador* un completo silencio que causa alguna extrañeza, y en verdad que nos parece de *grande importancia*.

Por nuestra parte aceptamos de la manera más completa los acuerdos del Congreso farmacéutico internacional de París, así como los principios en que se fundan.

Unicamente las *Cámaras sindicales* pudieran infundir el temor de una ingerencia opresora alguna vez para el farmacéutico; pero bien nos ocurre que habiéndose de elegir por los mismos interesados, cuidarán de saber á quien nombran. Por otra parte, ese dudoso inconveniente queda harto compensado con las ventajas inmensas que las *Cámaras sindicales* podrian proporcionar, tanto para la sociedad en general, como para la clase farmacéutica. La Farmacopea universal puede ofrecer dificultades, si no farmacéuticas médicas, y es punto que requiere exámen, aun prescindiendo por completo de indicar en ella las virtudes medicinales y las dosis.

LDO. CÉSPEDES.

DISCURSO SOBRE LA TUBERCULOSIS PULMONAL

PRONUNCIADO POR

EL DOCTOR D. JOSE SECO Y BALDOR

en el

CONGRESO MEDICO INTERNACIONAL DE PARIS.

Señores:

Aunque antiguo discípulo de la Facultad de Montpellier, no sé si tendré la fortuna de explicarme en francés de modo que me comprendais bien; porque hablo francés muy rara vez y mi lengua materna difiere mucho sobre todo en la pronunciacion de la lengua francesa, cuyas semejanzas con la lengua española no son á menudo más que aparentes y engañosas. Además, una Asamblea tan numerosa y sabia; una Asamblea donde hallo, como esperaba, tantas celebridades médicas contemporáneas; una Asamblea, en fin, que veo presidida por un profesor ilustre y tan justamente reputado de la Facultad de París (1) me inspira, señores, tanta consideracion y respeto, que no sé si acertaré á pronunciar sin vacilacion ni embarazo las pocas palabras que me propongo decir respecto á ciertas indicaciones que aquí se han hecho sobre la tuberculosis pulmonal, sobre esta enfermedad espantosa, azote permanente de casi todos los paises, ó, lo que os parecerá acaso más exacto, de todas las ciudades del mundo sin escepcion. Por tanto, señores, habré menester de vuestra indulgencia, de toda la indulgencia de que sois capaces; y solamente con la plena confianza de obtenerla, me he atrevido á pedir á nuestro digno presidente el permiso de dirigiros por algunos instantes la palabra.

El contagio de la tisis pulmonal ha sido objeto de algunas indicaciones en la primera sesion del Congreso. En este punto empiezo por declarar que no he sido nunca, ni soy todavía, partidario del contagio de la tisis. No sé si en adelante me verá obligado á mudar de parecer; dependerá esto de los ulteriores resultados de la observacion y la experimentacion. Pero entre tanto, debo confesar con franqueza que tambien tengo yó conocimiento de muchos hechos muy á propósito para demostrar la trasmisibilidad de la tuberculosis pulmonal entre los esposos, y sobre todo del marido á la mujer. Debo añadir aun, que desde que he fijado la atencion en estos hechos

(1) M. Bouillaud.

he tenido el cuidado de consignar en mis notas clínicas dos muy notables y bien observados, de que voy á dar noticia.

Un jefe de batallón, predispuesto por sus formas orgánicas á la tísis pulmonal, contrajo esta dolencia á la edad de treinta y cinco años poco más ó menos. Al cabo de algun tiempo su mujer, que era sanguínea y bien constituida, se hizo tambien á pesar de esto tísica. Ambos esposos sucumbieron de la enfermedad casi en el mismo día.

Otro sugeto nervioso, delicado y tambien de mala conformacion, despues de haber resistido muchos años, á fuerza de cuidado y precauciones, los estragos de la tuberculosis pulmonal, sucumbió por fin á la edad de treinta y ocho años. Pues bien, este individuo, un año antes de morir, tuvo el sentimiento de ver fallecer á su esposa víctima de una tísis aguda y aun galopante. Y es de notar que esta mujer era tambien, como la anterior, fuerte y bien conformada.

Estos dos casos ocurrieron el uno en Zaragoza y el otro en Madrid.

M. Lombard, de Génova, cuyo nombre conozco mucho tiempo hace y cuya persona celebro ahora conocer, nos ha dicho en la sesion última que cuanto mayor es la elevacion de un sitio respecto al nivel del mar, menos frecuente es la tísis. Nos dijo tambien, me parece, que los tísicos se hallan y respiran mejor cuando se les coloca en regiones muy elevadas. Me complazco en decir, señores, que estoy enteramente conforme con el sábio práctico de Génova. Por eso tengo la costumbre de enviar mis tísicos bien acomodados á pasar uno ó dos meses del verano en los Pirineos de Aragon, donde toman al mismo tiempo, por espacio de quince ó treinta días, un agua mineral salino-azótica de que voy á ocuparme. Pero creo que la ventaja que hallan los tísicos en estas regiones muy elevadas, no depende tan solo de la menor cantidad de oxígeno que allí respiran. Tambien contiene la atmósfera en ellas menos ácido carbónico y azoe bajo un determinado volúmen de aire. Es muy ligera, y comprime lo menos posible las paredes torácicas. Además no tiene nada ó casi nada de polvo, ni efluvios, ni miasmas. Por otra parte no está en el verano ni muy caliente ni muy húmeda. Pues en mi concepto, todas estas condiciones atmosféricas, si se exceptúa acaso la disminucion del azoe, son convenientes á los tísicos.

Además, respecto á la distribucion geográfica de la tísis, puedo añadir que en España, por desgracia, vemos gran número de tísicos en todas partes: en el Centro, al Oriente, al Mediodía, al Occidente y al Norte. Pero en todas las provincias, esta enfermedad es el azote de las ciudades, sean cuales fueren sus condiciones geográficas. Las aldeas, al contrario, padecen poco.

Ya veis, señores, que España no goza del privilegio de no ser diezmada incesantemente por la tísis. Pero créese que goza dos medios de tratamiento de esta espantosa enfermedad, que acaso no existan iguales en ninguna otra region de Europa. Ya habrá comprendido el Congreso que aludo á los climas y á los manantiales minerales de mi país.

En efecto, señores, puedo asegurar al Congreso que

entre nosotros se alivian los tísicos cuanto es posible durante el invierno en el Mediodía, sobre todo en Málaga; en el verano en los Pirineos y en las provincias cantábricas, y en la primavera y otoño en las provincias centrales. No puedo, en este momento, entrar en detalles respecto á las circunstancias ventajosas de estos diferentes climas. Solamente diré, por lo que hace Málaga, que la temperatura atmosférica de esta estacion invernal es más dulce y uniforme que la de todas las otras estaciones invernales de Europa (de 43 grados centígrados), que Pisa (de 8 grados), que Niza (de 7 grados), que Roma misma (de 6 grados), y durante el mes de Enero corresponde su temperatura á la de Abril, en Pisa y Roma, á la de Mayo en Lóndres, y á la de Junio en Edimburgo (1). Para formarse una idea de esta temperatura baste saber que la milicia nacional de Málaga, en la revista de ordenanza de 1.º de Enero de 1837, se presentó de gala, con *pantalon blanco*.

En las Provincias Vascongadas y en las otras cantábricas, no puede ser la temperatura atmosférica en verano más suave ni más uniforme; allí no se siente calor, ni tampoco frio.

Casi lo mismo sucede en las provincias centrales en la primavera y el otoño. De modo que estas temperaturas más ó menos suaves y uniformes, cómo obran sin cesar todo el año sobre los tísicos, ofrecen, entre otras, la gran ventaja de permitirles salir de casa todos los dias y hacer ejercicio al aire libre.

Ahora voy, señores, á deciros dos palabras sobre las fuentes minerales á que hice referencia poco há.

Tenemos en España manantiales sulfurosos en crecido número y en muchas provincias. Los hay que no gozan de menos eficacia contra las afecciones de la garganta y del pecho que los de Eaux-Bonnes, tan acreditados en Francia y en España. Pero no me propongo yo daros ligeras noticias sobre las fuentes sulfurosas, con motivo de lo que M. Marchal, de Calvi, nos ha dicho en la primera sesion de la noche, sobre el tratamiento termal de la tísis. Las aguas minerales de que voy á hablaros son las aguas salino-azóticas de *Panticosa* en el alto Aragon, y de *Caldas de Oviedo* en Asturias.

La estacion termal de *Panticosa* se halla situada en los altos Pirineos, 8.500 piés por cima del nivel del mar, cuatro leguas más allá de Cauterets. Las aguas salino-azóticas, de las cuales hay dos manantiales, tienen 27 grados del centígrado poco más ó menos. Contienen mucho azoe y muy pocas sales. Son en extremo diluentes, disolventes y sedativas. Todos los médicos de cualquier provincia de España las emplean en la tísis pulmonal y en otras muchas afecciones del pecho y de la garganta. Pero en la hemoptisis gozan sobre todo de grande boga, á pesar de cuanto se ha escrito sobre el peligro que para los tísicos ofrece el aire de las altas montañas. No hay para qué decir que los sucesos obtenidos en *Panticosa*, en virtud de los cuales aumenta cada dia la afluencia de los enfermos á esta estacion termal, dependen en gran parte de su posicion topográfica y de sus condiciones atmosféricas. Tan cierto es esto,

(1) Véase el excelente opúsculo del Sr. Hernandez Poggio, titulado: *La tísis pulmonal curada por el cambio de clima*. Cádiz, 1867.

que muchos enfermos principian á sentir menos opresion, menos dificultad de respirar, aun antes de su llegada á Panticosa, cuando todavía se hallan á 6, 8 ó 10 kilómetros de la estacion termal, es decir, del punto situado á 8.500 piés por cima del nivel del mar.

En Asturias, provincia cantábrica, cuya capital es Oviedo, hay otra estacion termal (*Caldas de Oviedo*), que desde algunos años hace ha venido á ser una segunda Panticosa, al menos para ciertas provincias. Sus aguas minerales, son en efecto, salino-azóticas y tibias como las del alto Aragon, pero menos azóticas. El mar no se halla muy distante de Caldas de Oviedo, lo cual quiere decir que esta estacion termal no está, ni con mucho, á la altura de la de Panticosa.

A propósito del tratamiento de la tisis pulmonal, que como ha dicho muy bien M. Lombard, de Génova, debe ser en gran parte higiénico, pudiera añadir además que para hacer la *cura con las uvas*, tan en boga en Alemania, hay tambien en España numerosas localidades magníficas.

Si tuviera tiempo, fácil me fuera aducir muchos hechos muy notables y aun concluyentes para los espíritus más severos en apoyo de cuanto he tenido el honor de indicar sobre la escelencia de los climas y las fuentes minerales salino-azóticas de mi pais en las enfermedades de la garganta y el pecho. Pudiera referiros muchos casos de tuberculosis pulmonal en que he obtenido una curacion perfecta y permanente, que atribuyo sobre todo al clima de Málaga y á la atmósfera y las aguas de Panticosa. El sugeto de uno de estos casos de curacion fué presentado por mí á la real Academia de Medicina de Madrid en una sesion del mes de Octubre de 1864.

Pero los diez minutos señalados por el Congreso para los discursos creo que han pasado ya, y no quiero abusar más de vuestra indulgencia. Termino, pues, dándoos muy sinceramente las gracias por la atencion que habeis tenido la bondad de prestar á mis palabras.

HIDROLOGIA MÉDICA.

Nuestro querido amigo y compañero D. Juan Fernandez de Prado, ha empezado á publicar una série de artículos sobre aguas minerales de la provincia de Lugo, que tendremos el gusto de trasladar á nuestras columnas.

AGUAS SULFUROSAS TERMALES DE LUGO.

I.

Lugo es una de las pintorescas provincias de nuestra península, cuyos amenos valles y festoneadas montañas hacen recordar al viajero los bellísimos paisajes de la siempre y nunca por demás ponderada Suiza, los cuales son perpétuos testigos de las más brillantes páginas de la gran poblacion céltigo-gallega, en donde el fenicio y el cartaginés solo pudieron pisar el suelo gallego como amigos y aliados, nunca como dueños y señores.

Esa amistad fué la que hizo que Annibal llevase consigo aquella rica juventud gallega, que, pasados los Alpes, debia darle la victoria en Cannas. Campaña memorable, en que nuestros guerreros aprendieron á vencer al legionario romano, que tembló al paso del Limia.

Sometidos los gallegos al dominio latino, fueron después los más fieles aliados y únicos que á la invasion de los pueblos bárbaros, pelearon bajo la bandera de aquellos

que no habian sabido ser dueños, ni amigos, ni protectores.

Galicia, que parece antemural poderoso en que toda conquista se detiene, fué tambien en la guerra de la Independencia la que osó en aquellos dias de espanto oponer seria resistencia á los soldados de Napoleon.

Ciudad episcopal del reino de Galicia y capital de la provincia, más grande y más famosa que ahora, en tiempo de los romanos, cuando era la capital de los galecos y se llamaba *Lucus Augusti*, porque Augusto César la hizo colonia y fijó en ella el tribunal del convento jurídico de Galicia. Tenia templos magníficos, teatro, anfiteatro, basilica y otros suntuosos edificios con pavimentos mosaicos, de los que solo se ven algunos en la calle de Batitales. Aun conserva su ostentosa muralla, hallándose grabadas en una de sus piedras la figura de Hércules con su maza; pero no existe otra de mujer que hubo en lo antiguo, y tenia un escudo embrizado, y en la mano derecha un manojo de espigas.

Tambien se notan en sus arrabales varios restos de arquitectura romana, cuales eran unos grandes paredones de argamasa al pié de la colina de dicha ciudad y á la orilla del Miño, unos enbustos y otros caidos y cubiertos en el invierno de las aguas del rio. Lo fueron de unas termas, cuyas saludables aguas nacen allí. Habia ciertos trozos de bóvedas con arcos rebajados que pudieron haber sido sudaderos de las mismas termas. Molina hace mencion, y Plinio pone en su historia su viejo edificio construido por estos antiguos dominadores de España, que debió ser muy notable en vista de las ruinas que aun se conservan; pero en nuestra época no se dió á aquellas la importancia que merecian, ni aun tuvieron médico-director hasta 1835. Los buenos efectos obtenidos desde entonces impulsaron á las autoridades de Lugo á formar un vasto y elegante edificio que comprende una área de 14.580 piés cuadrados y tiene cabida para 200 personas á la vez. Hállase esta abrigada de los vientos N. N. E., que azotan las alturas de la ciudad por el volteador de la carretera de Santiago, y de las del E. por el resguardo de una montaña á cuya falda se levanta el establecimiento. Los corpulentos y copudos castaños que crecen profusamente al pié de la colina que alternan con poblados arbuscos, guarnecen de una profusa cenefa al rio y cubren un paso de los más deliciosos á lo largo de la carretera, cuyos confines señala en la Tolda, en cuyo pueblecillo ameno empalma la de la Coruña á Madrid. Al recorrerla, aparecen sucesivamente terrenos que conducen á sitios pintorescos, solitarios, ora graciosos y sombríos que reciben á cada paso algunos arroyuelos, que deslizándose por las frondosas orillas bajan blandamente brindando con abundantes pastos, y contribuyendo á dar á aquella hondonada el aspecto mas poético que concebirse puede. Por la parte del O. tambien está á cubierto el edificio por una pequeña cordillera que corre paralela á la margen derecha, doblándose insensiblemente hácia el S. en ángulo muy obtuso. Desde el balcon principal, la vista alcanza un variado panorama que sorprende agradablemente al espectador, que se encuentra casi de improviso delante de la naturaleza en que este valle ostenta sus gracias y vigorosas galas, salpicado aquí y allá por aldeas y casas de campo, cuyos techos de pizarra reflejan los rayos del sol como el cristal de un espejo. A los piés del espectador un jardín cubierto de aromáticas y brillantes flores, que apenas logra contener la ancha faja de plata que forma el Miño, que bajando majestuosamente por entre sus risueñas orillas, forma una vista sumamente entretenida, distrayendo á los enfermos con sus cristalinas aguas, blando murmullo, barcas y pesca, cuyo conjunto levanta el ánimo, contribuyendo eficazmente á la curacion de sus dolencias. En aquella amenísima comarca todo respira alegría y placer.

El aire suave y aromático, el agua pura y cristalina, el sordo ruido del rio y arroyuelos, el incesante cantar de la linda labradora, los inimitables trinos del jilguero y del tordo y de tantos otros pájaros como allí abundan; la sencillez de costumbres, la clase de alimentos, y con especialidad la riquísima leche, manteca, truchas, anguilas; las buenas y sabrosas carnes, los pescados marítimos, las escelentes y sezonadas frutas, en fin, todo contribuye á infundir en el ánimo más triste la distraccion y el contento. En los verdes cerros y frescas colinas, se apacentan los ganados; el ciudadano busca allí su recreo y se mezclan

sobre la verde yerba los suaves y sanos manjares, contemplando el desabroche de la naturaleza, que se viste con sus galas. Resuenan los cánticos de las aves entre las frescas enramadas, y parece que quieren renacer los triunfos del amor, reproduciendo nuevos seres que perpetúen los siglos de vida en la carrera del tiempo destructor.

PRENSA MÉDICA.

Inocencia de ciertas lesiones cerebrales, é indicaciones de estas bajo el punto de vista del trépano.

Numerosos hechos han probado la inocencia de las lesiones cerebrales cuando atacan la periferia del órgano.

Se han visto individuos en cuyo cerebro había trozos de fusil, sin que ni los enfermos ni los médicos dudasen de la existencia de este cuerpo extraño implantado en la sustancia cerebral.

Un hecho más extraordinario aun; es el de un inglés que conservó durante ocho años un trozo de fusil en el cerebro; el herido no ignoraba lo que tenía; pero no quiso dejarse extraer este cuerpo extraño, que concluyó al cabo de dicho tiempo por determinar fenómenos mortales.

En una explotación agrícola en América, un pedazo de mina puso al descubierto el cerebro de un individuo; dos cirujanos, después de haber quitado el polvo y otros cuerpos extraños incrustados en la superficie del órgano, no temieron por curiosidad científica, punible, introducir muchas veces una sonda acanalada al través de las capas superficiales del hemisferio descubierto, para dislacerar la pulpa cerebral; sin embargo de todo curó el enfermo.

De todos estos hechos y otros muchos aun, resulta que las heridas del cerebro cuando solo interesan la periferia del órgano, no tienen la gravedad que *a priori* podría creerse. Confirman los resultados, los experimentos hechos por Flourens y Velpeau en los animales.

Pero estas observaciones han demostrado que las lesiones de las capas cerebrales profundas producen fenómenos graves y la muerte inmediata cuando interesa el bulbo.

Se puede, pues, introducir el bisturí en la sustancia cerebral cuando se suponga la existencia de abscesos; pero á condición de no penetrar en las capas centrales, en las cavidades ventriculares.

En resumen, tres órdenes de fenómenos dominan la patología de los golpes y heridas de la cabeza y las indicaciones terapéuticas de sus accidentes, bajo el punto de vista de la operación del trépano; estos son, el coma, las convulsiones, la hemiplegia.

En el coma, la regla es esperar.

En las convulsiones el principio es no operar nunca ó casi nunca.

(Union Médicale.)

Localización de la conmoción cerebral; nota presentada por el Sr. Laugier á la Academia de Ciencias de París.

Nadie hasta ahora ha tratado de averiguar si la conmoción cerebral se limita á ciertas partes del cerebro, al menos en los casos que no es inmediatamente mortal, es decir, casi siempre, porque es muy rara la muerte inmediata en la conmoción no complicada.

Para responder á esta cuestión, hay que investigar cuáles son las funciones que persisten y las que faltan, y escluir del asiento de la conmoción las porciones del cerebro cuya función ha determinado con precisión la fisiología, y que aun continúan.

Una vez producida la conmoción, se verifica la respiración con la calma y la circulación no es alterada para comprometer la vida. Las modificaciones que el pulso presenta no son tan grandes ni constantes que impidan admitir que el bulbo raquídeo no ha recibido ninguna conmoción incompatible con sus funciones.

¿En la conmoción cerebral conserva su influencia la protuberancia anular? Según Longet, este órgano es el centro de las producciones, del principio incitador de los movimientos de locomoción; estos movimientos en el estado de salud son en parte voluntarios, pero en la conmoción del cerebro se suspende la voluntad, y sin embargo se verifican movi-

mientos por escitaciones exteriores. Las estremidades están en resolución; pero si se pincha su piel el herido la retira. Hay que atribuir el movimiento observado á la protuberancia anular cuya acción persiste.

La conservación de la sensibilidad por las fuertes escitaciones exteriores es otra prueba de la integridad de la protuberancia anular, el herido la demuestra por sus quejidos, ha conservado el centro perceptivo de las impresiones.

La conmoción cerebral no produce ningún efecto apreciable sobre los *pedúnculos cerebrales* cuya acción es difícil separar de la de la protuberancia anular. No dá lugar á ningún fenómeno de parálisis que si observaria si los pedúnculos fuesen conmovidos.

Lo mismo sucede con los tálamos ópticos y los cuerpos estriados cuyas funciones son desconocidas, y por lo tanto no pueden apreciarse sus modificaciones funcionales. Sin embargo, no es de creer que la conmoción cerebral llegue á estas partes, porque su lesión profunda, sea experimental ó patológica, produce la parálisis de las estremidades, y esta no se observa en la conmoción.

¿Hay manifestaciones morbosas en las funciones de los tubérculos cuadrigeminos? El Sr. Serres los considera como los escitadores del sentido de la vista en las tres clases inferiores. En la conmoción cerebral se han observado sobre este punto fenómenos variados; pero en general la pupila es movable y se contrae bajo la impresión de la luz. Se conserva la sensibilidad especial como la de la protuberancia anular.

Nada se refiere al cerebelo en la conmoción.

Hemisferios cerebrales. Estos parecen ser el asiento casi exclusivo de la conmoción. En efecto, la inteligencia, las facultades intencionales y afectivas están completamente suspendidas; los sentidos no conservan más que su sensibilidad especial, pero no existe la conciencia de su escitación; si el enfermo tiene sensaciones visuales no mira; si en las fuertes conmociones llegan los sonidos al origen de los nervios acústicos, oye sin percepción intelectual; del mismo modo que después de la ablación de los hemisferios cerebrales en los animales, han desaparecido la inteligencia y las voliciones. La conmoción cerebral es pues en realidad, como una lesión funcional experimental, producida accidentalmente en el hombre y sin las complicaciones inevitables en los experimentos sangrientos.

Pero ¿por qué ciertas partes del cerebro, la protuberancia anular, por ejemplo, sufren menos la conmoción aunque sea la misma su situación respecto á los huesos del cráneo?

Puede haber razones bastante plausibles en este hecho: la consistencia de la protuberancia, mayor que la de la sustancia gris periférica debe preservarla de los efectos de la conmoción; 2.º, los núcleos de la sustancia gris de la protuberancia, es decir, su centro de actividad, situados en su espesor á una distancia notable de su superficie, están por esto menos espuestos á las vibraciones del cráneo.

En los hemisferios al contrario, la sustancia gris, asiento principal de la inteligencia y de la actividad intencional, está por el contrario en la superficie del cerebro.

La conclusión de este estudio de la conmoción es, que no hay exactitud cuando se dice que ocupa á la vez todo el encéfalo; su asiento constante y casi único son los hemisferios cerebrales y aun quizá solo la sustancia gris.

Por el contrario, el istmo del cerebro parece estar libre en la inmensa mayoría de los casos, suponiendo aun que deba hacerse una escepción en el caso raro de muerte inmediata.

¿Existe una erupción artrítica?

El Sr. Hardy resume del modo siguiente los caracteres asignados por Bazin á las erupciones que engendra esta enfermedad.

1.º Las erupciones artríticas, dice el Sr. Bazin, están compuestas, es decir, formadas por la reunión en el mismo momento de muchas lesiones elementales, vexcúlas, escamas, pústulas etc.

2.º El color de la erupción es violado, vinoso; no tiene la rubicundez de las erupciones herpéticas; su tinte especial se distingue igualmente de la escrofúlides y sífilides.

3.º Son notables estas erupciones por la sequedad de sus productos.

No producen esta abundante secreción que se encuentra por ejemplo en el eczema.

4.º Los elementos de las erupciones se reúnen en grupos de forma redondeada, numular.

5.º Ocupan una superficie limitada de la piel; no se generalizan sino por escepcion; y en este caso continúan circunscritas.

6.º No hay en la disposicion de las partes enfermas esta simetría que se observa en las herpes.

7.º Las erupciones ocupan de preferencia las partes descubiertas, las que están provistas de pelos, las inmediaciones de las articulaciones, el dorso, las mamas y el ombligo.

8.º Van acompañadas generalmente, no de picazon, sino de dolores lancinantes, que aumentan sobre todo por los cambios de tiempo.

9.º En fin, el tratamiento es la verdadera piedra de toque para comprobar la naturaleza de estas erupciones. Ceden rápidamente con el uso de los alcalinos al interior y al exterior, al menos despues que se ha hecho desaparecer el elemento inflamatorio observado comunmente al principio.

(Gazette méd-chir de Toulouse.)

Gripe y sarampion en los niños; consideraciones y tratamiento por el Sr. Bouchut.

Hoy que la gripe y el sarampion invaden simultáneamente muchas localidades, se reconoce la dificultad que á veces hay en distinguir á primera vista las dos enfermedades dichas. El coriza, la oftalmia, los estornudos, el lagrimeo, la tos ferina que anuncian la próxima aparicion del sarampion, indican igualmente en muchos casos el principio de la gripe, y como ambos van acompañados de laxitud, malestar y fiebre, hay que esperar la erupcion para decidirse.

Se dirá quizás que no tiene importancia esta distincion para el tratamiento. Sin embargo, si hay duda es al menos una razón para abstenerse del uso intempestivo de los medios perturbadores indicados muchas veces al principio de la gripe.

En efecto, en la forma torácica de la fiebre catarral designada bajo este nombre *gripe*, el Sr. Bouchut es muy partidario de los vomitivos y de los purgantes. Le ha probado bien administrar en tales circunstancias la ipecacuana á la dosis de 30 ó 40 centigramos en polvo, ó 30 gramos del jarabe. Algunas veces ha dado el emético en pocion, á la dosis de 5 centigramos por 50 gramos de vehículo y 10 de jarabe de diacodion, para tomar una cucharada de café cada cuarto de hora, hasta producir dos ó tres vómitos. Este método empleado contra la neumonia que complica la gripe, es bueno tambien en la gripe simple, y al menos produce una mejoría cuando no yugula los fenómenos torácicos. Pero debe saberse que el señor Bouchut no usa el tártaro estibiado sino en sujetos robustos sanguíneos, y que prefiere generalmente la ipecacuana cuando hay, como en la generalidad de las epidemias, tendencia á la postracion de fuerzas. Se comprende por lo mismo, que si se tratara de una afeccion morbilosa aun no declarada por sus manifestaciones á la piel, podria tener inconvenientes graves la administracion inoportuna del emético, porque impediria la erupcion franca de la piel.

En la gripe confirmada, el tratamiento es el de la bronquitis. El Sr. Bouchut prescribe julepes gomosos, un looc blanco con jarabe de lactuario, jarabe de morfina ó de adormideras en dosis proporcionadas á la edad de los niños. Si la tos es muy frecuente ó muy dolorosa, se añade á estas pociones el agua destilada del laurel cerezo (1 á 2 gramos) la tintura de belladona (5 á 8 gotas) ú su extracto (3 á 5 centigramos.) Unese á esto las bebidas emolientes, las enemias de la misma naturaleza, los pedilubios, la dieta, el reposo en la cama, ligeros purgantes como el aceite de almendras dulces (20 ó 30 gramos), los calomelanos (5 á 10 centigramos) el maná disuelto en la leche á la dosis de 8 á 10 gramos, ó el jarabe de achicorias compuesto, 20 ó 30 gramos al día.

En la última epidemia que ha reinado en París, la gripe ha tomado frecuentemente la forma abdominal ya por sí sola ó complicada con la forma torácica. No habia siempre vómitos; pero se manifestaba el catarro intestinal por algo de meteorismo, dolor á la presion, cólicos y diarrea glerosa. En estas condiciones la ipecacuana y los purgantes ligeros han dominado el estado catarral; pero en algunos niños ha sido mejor el cocimiento blanco, ó el agua de arroz y el subnitrito de bismuto.

En fin, en la convalecencia de la gripe ó en la gripe con mucha adinamia ha recurrido el Sr. Bouchut á las infusiones de salvia, de té, á la tintura de acónito á la dosis de 15 á 30

gotas, á los jarabes de corteza de naranja, de quina, de geniana, á los vinos generosos y una buena higiene.

(Journ. de méd. et de chir. prat.)

Accion del sulfato de sosa cristalizado en las manchas de la córnea; por el Sr. Luca.

Usando los medios comunes me ha sido casi imposible, durante mi larga práctica, hacer desaparecer por completo las manchas de la córnea, originadas por causas diversas y á veces por los mismos remedios aplicados al ojo. He observado tambien que el láudano y los líquidos alcohólicos, así como las sustancias que tienen tanino, obrando sobre los ojos producen manchas que pueden persistir continuando el mismo tratamiento. Se sabe, en efecto, que estas sustancias alcohólicas ó tánicas coagulan las materias albuminosas haciéndolas perder su transparencia normal; por esto he proscrito de mi práctica, en el tratamiento de las enfermedades de los ojos, las sustancias que pueden modificar de cualquier modo la transparencia de las partes de que está formado el ojo.

Despues de muchos ensayos infructuosos, he creido que el sulfato de sosa cristalizado, que tiene la propiedad de mantener en disolucion la fibrina de la sangre, podria obrar favorablemente sobre el ojo para hacer desaparecer en totalidad ó parcialmente las manchas de la córnea.

En mis primeros experimentos he usado una disolucion acuosa de sulfato de sosa saturada en frio, aplicando gotas muchos dias al globo ocular. Despues de algunos dias de tratamiento, el enfermo se encontraba mejor y las manchas disminuian de estension; pero se percibia fácilmente que debe ser más prolongada la accion de este líquido para producir un resultado de alguna importancia.

Despues he pensado usar el mismo sulfato de sosa en polvo muy fino, aplicándole con un pincel sobre el globo del ojo, aguardando que se disuelva la sal con los líquidos mismos que lubrican el ojo. Los resultados obtenidos con este medio son satisfactorios, porque empiezan á desaparecer las manchas de la córnea despues de algunos dias de tratamiento, y los enfermos, que no veian nada antes de la aplicacion del sulfato, llegan no solamente á distinguir la luz de las tinieblas, sino aun á percibir casi con claridad los movimientos despues del uso repetido del mismo sulfato aplicado en polvo dos veces al dia sobre el globo del ojo.

Los enfermos sometidos á este tratamiento experimentan una sensacion de frescura muy agradable despues de la aplicacion del remedio; esta sensacion se experimenta cuando el polvo empieza á disolverse en las lágrimas y en los demás líquidos del ojo. Es sabido que el sulfato de sosa cristalizado produce al disolverse en el agua una disminucion de la temperatura.

En resúmen, el sulfato de sosa en disolucion acuosa, y mejor aun en polvo muy fino, hace desaparecer en un tiempo más ó menos prolongado la opacidad total ó parcial de la córnea. Esto se ha demostrado en los experimentos hechos en muchos individuos en la sala del hospital de incurables de Nápoles.

(Gazette des hopitaux.)

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 4.º

El Sr. Ministro de la Gobernacion dice con esta fecha al gobernador de la provincia de Castellon lo que sigue:

«Remitido á informe del Real Consejo de Sanidad el expediente promovido por D. Sebastian Villalba y Deconi, cirujano de la villa de Vivér, en esa provincia en solicitud de que se le permita tener un practicante para sangrias y operaciones menores, aunque este carezca de título facultativo, la citada corporacion ha consultado lo siguiente:

«Excmo Sr.: En sesion de ayer aprobó este Consejo el dictámen de su Seccion primera que á continuacion se inserta.

Hecha cargo la Seccion de la instancia elevada por don Sebastian Villalba y Deconi, cirujano titular de la villa de Vivér, provincia de Castellon, solicitando que se le autorice para tener un mancebo que bajo sus órdenes ejerza la cirugía menor.

Vista la legislación vigente de estudios y la relativa al ejercicio de las profesiones:

Considerando que el cirujano Villalba se apoya en un reglamento caducado por el que se autorizaba en efecto tener practicantes como medio de estudio práctico para en su día facilitarles el examen de cirujanos de pasantía:

Considerando que las necesidades de la época, y sobre todo los abusos y perjuicios que se ocasionaban en el tratamiento de los enfermos, hizo necesaria la creación de practicantes, previos los debidos estudios y exámenes correspondientes:

Considerando que los individuos de esta clase tienen tanto derecho á que se les ampare en sus atribuciones como lo tiene el médico y el cirujano para si aquellos se estralimitan de sus reducidas facultades:

Considerando que de concederse lo solicitado equivaldría á autorizar una verdadera intrusión que rigurosamente no se diferencia ni por su gravedad ni por su naturaleza de las demás trasgresiones en la práctica médica:

Y considerando que ni aun el mismo Gobierno goza de atribuciones para autorizar el ejercicio de la ciencia á los que carecen de los requisitos señalados por las leyes,

La Sección es de dictamen, conforme á la jurisprudencia establecida en casos análogos, que el Gobierno debe resolver el expediente aprobando la providencia del gobernador de Castellón que denegó lo solicitado al cirujano D. Sebastian Villalba.

Y habiéndose dignado la Reina (q. D. g.) resolver de conformidad con lo manifestado en el preinserto dictamen, de su Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.

De Real orden, comunicada por el espresado señor Ministro, se publica esta resolución en la *Gaceta* con objeto de que sirva á V. S. de jurisprudencia general en los casos análogos que puedan ocurrir. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de Agosto de 1867.—El Subsecretario, Juan Valero y Soto.

Sr. Gobernador de la provincia de...

UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA. (1)

Se halla vacante en la Facultad de medicina de esta Universidad una de las tres plazas de ayudante facultativo de las clases prácticas, según la organización que establece para estos funcionarios el art. 35 del Real decreto de 19 de Julio último, dotada con el sueldo anual de 300 escudos, la cual ha de proveerse por oposicion, conforme á lo dispuesto en Real orden de 5 de Diciembre de 1862.

Para ser admitidos á la oposicion acreditarán los aspirantes.

- 1.º Ser español.
- 2.º Haber observado una conducta moral irreprochable.
- 3.º Ser Licenciado en medicina y cirugía.

Los ejercicios se verificarán en esta Universidad y consistirán:

- 1.º En una operacion de toxicología.
- 2.º En el examen y esposicion de un caso práctico de medicina ó cirugía, sacado á la suerte de entre ocho dispuestos por el tribunal, concediéndose al opositor media hora á lo más para examinar al enfermo, y dos horas para prepararse al ejercicio.

Los contrincantes le harán observaciones por espacio de veinte minutos, y si fuere único el opositor, se las harán por el mismo tiempo dos de los jueces que designará la suerte.

Los aspirantes presentarán en la secretaría general de esta Universidad sus solicitudes documentadas en el término de treinta días, contados desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

Valencia 9 de Setiembre de 1867.—El Rector, el Marqués de Cáceres.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Habiendo regresado á esta corte el Sr. D. Tomás Santeiro y Moreno, se ha encargado de la presidencia de esta

(1) Publicado en la *Gaceta* del 11 de Setiembre.

Sociedad, cesando en su consecuencia el vice-presidente D. Eugenio de la Cámara.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 9 de Setiembre de 1867.—El secretario general, LUIS COLODRON.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta directiva ha acordado que, con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las tesorerías de las Juntas delegadas desde el día 15 del actual, á cuyo efecto deberán presentarse los interesados oportunamente en las secretarías de las mismas.

Madrid 11 de Setiembre de 1867.—El secretario general, LUIS COLODRON.

VARIEDADES.

CORRESPONDENCIA DE PARÍS.

ALGO MAS SOBRE EL CONGRESO MÉDICO INTERNACIONAL.

París 3 de Setiembre de 1867.

Muy queridos amigos y compañeros: Hablaba á Vds. en mi anterior, y á propósito del Congreso médico internacional, de la buena armonía que había reinado y de las relaciones que se han establecido entre los médicos de todos los países, á pesar de influencias extrañas que podrian haberlas estorbado. Entonces me limité á consignar esta buena armonía, pero hoy voy á detenerme algo más, como complemento de las generalidades que he consignado acerca del Congreso médico de París.

Sin vacilar un momento debo decir que aun cuando no hubiera sido más que por esta circunstancia, debemos todos congratularnos de la celebracion de dicho Congreso: no hubiera servido solo el gran número de trabajos presentados á la Asamblea, la importancia de los datos y noticias que han suministrado, los luminosos discursos pronunciados por gran número de profesores. Todo esto hubiera refluído sobre la ciencia en sí misma, y á la profesion solo la tocaria el beneficio que la reporta la consideracion de que los que á ella se dedican demuestran interés y buen deseo, trabajan para desempeñar mejor su encargo en la sociedad; pero la clase médica necesita algo más, tiene que hacer patente su universalidad y mancomunidad de intereses, tiene que salir á la defensa de estos, no siempre bien reconocidos, y además debe demostrar que en su seno no tienen cabida las miserias humanas, que por el contrario las desprecia, porque para nada las necesita; la mision de la clase médica es casi divina y en cumpliendo con ella está muy por encima de las preocupaciones vulgares, de las cuales puede prescindir.

A este objeto sirven los Congresos médicos, y el que se ha celebrado en este centro del mundo ha hecho bastante. Durante once días hemos estado presenciando con júbilo la fraternidad que ha reinado entre médicos de todos los países, á todos he oído hablar yo mismo de lo bien que son considerados en su país, y á nadie he tenido el disgusto de oírle quejar de su profesion; por el contrario, todos demuestran gran entusiasmo por su ciencia y amor á su estudio; hé aquí ya un primer conocimiento suministrado por esta reunion, que tiene bastante importancia en nuestro país y para nuestros colegas. Oyéndolos á todos, se convence cualquiera de que las adversidades y disgustos que origina nuestra profesion, exactamente lo mismo que todas, no entibian su entusiasmo, sino que al contrario el estímulo y agradecimiento de la sociedad se les aumenta. Tampoco he oído hablar á nadie de la clasificacion de

la medicina en dos clases, segun se ha hecho graciosamente en nuestro país, clasificacion que tanto daño hace á la clase en general y que estoy convencido desacredita á nuestro país. Sí, esto es triste, pero es la verdad; nuestros sábios colegas de Francia, Italia, Alemania, que se llaman Bouillaud, Thesier, Ricord, Duchesne de Boulogne, Gintrac, Bourgaves, Raciborski, Bouchut, Virchow, Hebra, Palasciano y otros mil que hemos tratado, no tienen para qué ocuparse de protestantes de su religion, en sus respectivos países; si alguna vez la opinión pública se ha extraviado, ha vuelto en sí bien pronto, y ellos son los considerados, ellos los recompensados en todas partes, los atendidos por todos los gobiernos; porque ellos son los que saben, y en todos estos países que van á la cabeza de la civilizacion y del progreso, el que trabaja y sabe encuentra lo que desea; hablese en cualquier parte de los que he citado y de otros muchísimos que nosotros y el público conocemos, y su nombre será siempre pronunciado con respeto por su saber y por la dignidad de la profesion que ejercen.

Otras consecuencias he podido sacar de esta reunion universal de médicos; pero me limito á lo espuesto, porque es lo necesario para que me entienda quien debe entenderme, porque despues de todos los grandes acontecimientos, y para nosotros lo es el Congreso médico de París, pueden considerarse como un espejo donde al mirarnos vemos los defectos que tenemos, y más vale entonces corregirlos, cuando se puede, que no dejarles pasar, porque siempre están perjudicando á quien los tiene. *Intelligenti pauca.*

Pero dejo esta cuestion seria, de la que podria escribir volúmenes, y paso á otros acontecimientos, consecuencia tambien del Congreso médico. Con motivo de esta reunion, los médicos franceses, cuya galantería siempre he elogiado y no me cansaré de preconizar, han recibido á sus colegas de otros países con la cortesía y buenas formas que les caracteriza. El mismo Sr. Bouillaud tuvo que señalar hora para recibir á todos los que queríamos tener el gusto de saludarle; han sido frecuentes las citas en los hospitales, las comidas en familia, las visitas y las reuniones el célebre Marion Sims, que reside en esta capital, bien conocido por su método para operar las fistulas vaxico-vaginales, nos invitó al Sr. Seco Baldor, Castillo y Pineiro y á mí á pasar la noche en su casa; hubo música, baile, refrescos, y todo lo que se acostumbra en la buena sociedad. A esta reunion asistieron gran número de médicos que fueron muy obsequiados por el célebre ginecólogo americano.

La prensa médica de París dió un almuerzo en obsequio á la prensa extranjera; yo fui invitado como representante de EL SIGLO MÉDICO, y puedo decir que pasé un rato muy agradable entre tanto comprofesor. El banquete fué presidido por el decano de la prensa de París, el doctor Caffé, director del *Journal des connaissances médicales pratiques*, nombrado recientemente oficial de la legion de honor; asistieron tambien los Sres Victor Revillout por la *Gazette des hopitaux*; Fabre, por la *France médicale*, Bricheteau, por el *Bulletin general de thérapeutique*; Galligo, por el *Imparciale médicale*; Baccelli, por el *Giornale medico di Roma*; Fernando Palasciano, de Nápoles, y otros muchos que no recuerdo. Al final del almuerzo, se pronunciaron algunos brindis muy atentos y hasta oportunos. Habiendo el Sr. Fabre pronunciado uno en honor de la prensa extranjera, le contesté yo á nombre de la española, y en particular de EL SIGLO MÉDICO, asegurando que este periódico abundaba en las mismas ideas que habia es-

puesto el Sr. Fabre sobre la fraternidad y mancomunidad de intereses de toda la prensa médica.

Por último, el mismo Sr. Fabre propuso, y todos acordamos, á propósito del asunto de Doña Juana Sagrera, de Valencia, en que tan importante papel desempeñó la Sociedad psicológica de París, que cuando hubiese una cuestion de esta naturaleza, se comunicase á la prensa de todos los países, para que todos tomáramos parte en la buena resolucion del asunto.

Así terminó, queridos amigos, esta fiesta, de la que tan buenos recuerdos nos quedan, y así la prensa de París ha demostrado á la extranjera el aprecio en que la tiene.

Basta por hoy, y hasta la próxima os saluda siempre afectuoso vuestro amigo y compañero

DR. CORTEJARENA.

SOBRE RECONOCIMIENTO DE QUINTOS.

Tomanos el siguiente artículo del *Boletín médico de quintas*, que publica anualmente en Valladolid el doctor D. Pascual Pastor, suprimiendo tan solo algunas palabras.

«Un año hace próximamente que se dió la Real orden negando á los facultativos de la beneficencia de Madrid la pretension suscitada á fin de escusarse el ir á los reconocimientos de quintos, y caso de que nó, el que se les avisase con tiempo holgado para poder atender á su clientela; y se terminaba diciendo *que esa medida fuera general*. (Véase nuestro Boletín del año anterior, pág. 2).

Bajo diferentes aspectos podemos considerar el contenido de esta disposicion.....

Vamos á examinar, para el caso presente, la razon en que se apoya el que nos quiten el derecho de gentes á los facultativos todos. Es indudable que ningun ciudadano puede eludir su presentacion ante la autoridad cuando esta le cita, porque así lo piden las leyes mandatorias, y aun más que ellas la subordinacion filosófica que reclama la sociedad. Es indudable en absoluto la abedien- cia cuando se aporta á uno para que como testigo, ó ya como reo, deponga lo que vió ó le consta al uno, ó lo que hizo el otro; y no pueden menos de concurrir, porque un testigo presencial no es sustituible por otra persona cualquiera ni al supuesto (ó real) delincuente puede sucedanearle la inocencia.

Mas cuando se apela al perito ¿no cambian las circunstancias? Vámoslo viendo.

El hombre idóneo en ciencia ó arte puede ser único, y por consiguiente inescogitable para la autoridad ó tribunal, y como el derecho ha de ser recíproco, resultará el solo caso racional en el que el apelado no pueda negarse, ni escusarse (salvo enfermedad, inhabilitacion, etc.) de prestar su ilustracion al que la demanda. Pero en otro caso, cuando hay dos, tres, y muchos de quien valerse, ¿porqué se ha de emplear la violencia con el primero en que se fija la atencion, sin recorrer la voluntad de los demás? Confesemos..... que no hay explicacion plausible.... Si uno, diez, cien facultativos rehusan el ir á los reconocimientos, acúdase á otros, y solo en el caso de no haber de quien valerse, entonces la superioridad por de pronto puede obligar, con el solo carácter de provisional; porque remediando las causas de esas negativas es como se evitarán nuevos conflictos, y conflicto es ejercer violencia, perturbar la autonomia racional del individuo.

Y habrá algun medio que prevenga esos males que lamentamos? Sí por cierto. Existe en la legislacion de

quintas dos tremebundas mazas que á todas horas amenazan, sin tregua ni descanso, la seguridad individual la una, el reposo moral y la dignidad de hombre la otra; nos referimos al artículo 163 de la ley de reemplazos y al final del 5.º y 6.º del Reglamento de exenciones. Por el primero se tiene siempre en angustioso jaque al profesor, porque es imposible que un facultativo, por hábil, cursado y de claro talento y límpida moralidad que tenga, pueda asegurar, mano sobre el corazón, que jamás cometió un olvido, un error: ¡harta pena y castigo tendrá el día que lo conozca, sin amenaza, sin ofensa de palo levantado! Día llegará en que os desengañéis, el hombre decente como lo es el médico, no se atrae por el terror, sino por la de deferente atención; en fin, como se atrae al hombre de bien. ¿Creeis que puede haber algún pícaro? Pues ese se reiría de vuestros alardes: no conseguís sino alarmar á la gente formal y honrada.....

Si tales inconvenientes se dejan traslucir y aun claramente ver por una amenaza de penalidad, que, gracias á lo que sucede, rarísima es la vez que la vemos aplicada, prueba de lo que venimos de decir y de lo que tenemos consignado en varias páginas del *Prontuario*, aun son más soliviantadores, si cabe, por lo respectivo á lo que se consigna en los art. 5.º y 6.º del Reglamento, vigorizados por la Real orden de 3 de Mayo de 1866, que es á la que nos referimos en el comienzo de este artículo. «Se nombrarán los facultativos tan solo con la precisa anticipación»..... Dése las vueltas y esplicaciones que se quiera á ese desventurado periodo, y nunca quedará defendible. ¿Qué defensa ha de tener el precipitado que descortésmente digera á otro «te necesito, ven; pero desconfío de tí, temo me hagas una mala pasada abusando de tu posición y de mi ignorancia? Ninguna, porque eso sería ostentar palabras ofensivas sin necesidad, sin porqué. Si desconfías no me llames: si me llamas oculta..... tu pensamiento; así no me maltratarás, me respetarás y tú ostentarás más dignidad. *Se nombrarán los facultativos tan solo con la precisa anticipación: ¡qué oprobio!*.....»

CORRESPONDENCIA MEDICO-ADMINISTRATIVA.

OCTAVA CARTA. (1)

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Como al buen pagador no le duelen prendas, voy á ocuparme de las consideraciones sociales y científicas que indiqué al principio de mi carta anterior y enumeré someramente al final de la misma.

Falta un razonable arreglo de partidos, porque el que hay adolece de algunos defectos que, perjudicando á los profesores, perjudican de rechazo á la sociedad que ha de obtener los beneficios de la asistencia. No me detendré en enumerarlos, limitándome á decir que es mezquino en sus retribuciones, y lujoso en las obligaciones que impone á los profesores; que la distribución en partidos de cuatro clases no está bien calculada con relación al trabajo que pueden proporcionar; y que ciertas condiciones impuestas á los facultativos son demasiado duras y absolutas. Y aun así y todo, ni se plantea decididamente, ni hay seguridad de que dure lo planteado, resultando de todo una nueva especie de empleos públicos, de ínfima categoría y de poca estabilidad, que solo pueden ser aceptados por la apremiante necesidad de subsistir; pero que no atraerán á muchos aspirantes, siendo por tanto insuficientes para el objeto de asegurar la asistencia médica en todas las po-

blaciones, según se propone en el art. 1.º del Reglamento de 9 de Noviembre de 1864; objeto que tampoco se apresuran á cumplir los pueblos, donde vemos cubiertos bien ó mal los gastos de policía, ornato, comodidad, instrucción, y hasta diversion, sin que se cuiden de los de salubridad y asistencia médica. Así es que al invertir diez ó doce mil duros en secretaría, guardias municipales, vigilantes nocturnos, alumbrado, paseos, empedrados, escuelas, y hasta música, solo se destina á asistencia médica y dotación de facultativos la insignificante suma de cuatro ó cinco mil reales.

Y no es solo en la Península donde se pasan la mayor parte de los pueblos sin facultativo ó los quieren tener por un mezquino estipendio; pues en la isla de Puerto Rico, según datos oficiales, hay 36 pueblos que carecen de médico titular. Entre ellos hay uno cuyo vecindario es de diez y nueve mil almas, otro de quince mil, otro de diez mil, cuatro de nueve mil, y varios de ocho, siete y seis mil; es decir, que en una población total de doscientas mil almas, los principales grupos de población que componen ciento cincuenta mil habitantes no tienen médico titular, y los cincuenta mil restantes serán probablemente cortijos y caseríos en despoblado; siendo la causa de esta falta que en aquel país, donde el dinero representa menos valor que en Europa, la dotación más alta de titular es de mil ochocientos escudos, y bajan sucesivamente hasta cuatrocientos cincuenta...! Véase que aliciente presenta la carrera médica para que aumente su personal hasta el número necesario. Así es que allí como aquí, la mayor parte de la práctica está á cargo de aventureros que se imponen á la credulidad pública.

Hemos dicho que se grava la carrera sobrecargándola de estudios y gastos, y no se asegura colocación á los profesores. Lo primero es necesario, y lo segundo evidente, puesto que no se plantea el arreglo de partidos de un modo satisfactorio, ni se dá á los profesores la participación necesaria en la gestión de los negocios públicos en relación con su carrera.

Dige que se les hacen promesas, que aunque mezquinas no se les cumplen; y ya hemos visto que por razón de economías, en esta última legislatura no se ha dado cuenta de ningún expediente de pensiones de las reducidísimas ofrecidas á los profesores con ocasión de las epidemias; y si bien creemos que el Gobierno ha estado en su estricto derecho usando de la autorización hasta para suprimir servicios establecidos y votados en córtes, ni estimamos en este caso lo que es de justicia, ni atinamos por qué en tales circunstancias siguen haciéndose por la junta de clases pasivas clasificaciones de cesantes y jubilados, y declarándoseles haberes bastante crecidos. Ya pues, deben los profesores saber á que atenerse si por desgracia se nos entrase por las puertas el huésped asiático que nos anda rondando.

Tampoco es aliciente para dedicarse á la carrera médica la falta de la debida protección á los profesores en su reputación, su dignidad, y sus emolumentos. No es menester escuchar mucho para oír conversaciones de gentes pretenciosas que se creen con derecho á tachar de ignorantes á los facultativos, haciéndose la ilusión de creerse jueces competentes de su conducta médica, sin que su honradez, su cortesanía ni su religiosidad se estrañen de destrozar sin piedad la reputación de los profesores. Llenos están todos los días los periódicos de anuncios industriales con apariencias médicas, en los que se dice más ó menos desenfadadamente que los médicos no saben nada, y que el charlatan A. ó B. vale más que todos

(1) Véase el núm. 709.

aquellos, curando milagrosamente todos los males con sus píldoras especiales, sus jarabes ó sus collares eléctricos Y, ó no hay medios legales de remediar estos males, ó no se ha atinado todavía el camino de ponerlos en práctica.

Basta por hoy: Otro día continuaremos.

13 de Agosto de 1867.

GÓNGORA.

VIAJE CIENTÍFICO Y RECREATIVO Á FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA, EN LOS MESES DE JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1853; POR EL DOCTOR AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

XI.

Salida de Berlin.—Arribo á Colonia.—Mi embarque en el vapor *Rodolfo* para recorrer el Rhin.—Origen y curso del Rhin.—Constitucion geológica de los terrenos que baña.—Aspecto del Rhin desde Colonia hasta Bonn.—Rodenkirchen.—Suerdt.—Lülsdorf.—Mondorf.—Castillos de Rheindorf de Kitzbourg, Rosberg y Hemmerich.—Isla de Bellsdorf.—Grav.—Rheindorf.—Desagüe del río Marbach en el Rhin.—LA CIUDAD DE BONN.—Vista que ofrece.—Es patria de Beethoven, y en su cementerio se conservan las cenizas de Schlegel, Schiller, Arndt y Schumann.—Panorama del Rhin desde Bonn hasta Coblenza.—Benek.—Canteras de basalto de Ober.—Cassel.—Valle de Heisterbach.—Las siete montañas.—El Drachenfels.—Los picos de Leyberg.—Rolandseck.—El volcan de Roderberg.—Ramagen.—Monte San Apolinario.—Crestas volcánicas de Eifel.—Linz.—Procesion á la Iglesia de la Cruz del pueblo de Lendendorf.—El castillo del diablo.—Sinzig.—Castillo de Rheineck.—Las islas de Graswerth y Niederwerth.—COBLENZA.—Aspecto de esta ciudad.—Desagüe del Mosella en el Rhin.—Puente sobre el Mosella y Rhin.—Fuertes Alejandro y Constantino y el Petersberg ó fuerte Francisco.—Alken.—Fortificaciones de Brachbach y castillo de Marxburg.—Kamp.—La iglesia de Bornhoven.—Las ruinas de Isemburg.—Las ruinas de Cotten.—Boppard.—San Goar.—Desagüe del caudaloso Lahneck.—Paso difícil del Rhin, la luna ilumina este poético río.—Gran panorama.—Caub y Castillo de Gutenfeld.—Magnifico valle de Wisper.—Montaña de Kidrich.—Geisenheim.—Kidric.—Pintoresco castillo de Scharfentein.—Desagüe del río Walldaff.—Ruinas de la iglesia de Werner.—Roca de Souwald.—Valle de Morgenbach y castillo de Rheinstein.—Bingen.—Desagüe del río Nahe.—El obelisco de Nieder.—Ingelheim y la ermita de Gontheim.—MAGUNCIA.—Influencia del Mein al Rhin.—Datos sobre la historia de Maguncia.—Sus fortificaciones.—Soberbio puente á la vez sobre el Rhin y el Mein.—Vista del palacio del Gran Duque y del arsenal.—Hospital militar.—La catedral.—Estatua de Guttenberg.—Casa donde nació Guttenberg.—Iglesia de San Etienne.—Antiguo palacio electoral en donde se encuentran los Museos: 1.º, Romano de la Edad Media y moderna; 2.º, Romano germánico; 3.º, de medallas; 4.º, la biblioteca; 5.º, de historia natural, y 6.º galería de pinturas.—FRANFORT SUR LE MEIN.—Apuntes sobre su historia.—Aspecto de esta ciudad.—Plaza de Rossmarkt.—Estatuas de Guttenberg y de Gæthe.—Puente sobre el Mein.—El Ræmer ó hotel de Ville.—La Bolsa.—El palacio del príncipe de Sur y Taxis.—La catedral católica.—Nueva sinagoga.—Biblioteca pública.—El museo Stædel.—El museo Bethmann.—Jardines botánico y zoológico.—Hospital modelo.—Casa donde nació Gæthe.—Museo de Historia natural.—Mi salida para Strasbourg.

Sr. D. Serapio Escolar y Morales.

Mi distinguido amigo: Habiendo salido de Berlin á las ocho de la noche en tren directo para Colonia, llegué á dicha ciudad á las once de la mañana próxima, y detúveme en ella hasta las siete del día siguiente, hora en que me embarqué en el vapor *Rodolfo* para hacer el paso del famoso Rhin desde la ciudad de Agripina hasta la de Guttemberg, ó sea Maguncia, contemplando durante mi viaje esta verdadera maravilla de la pintoresca Alemania. Pero antes que os relate lo que fui observando en el trayecto del caudaloso y poético Rhin, me permitireis os diga algo sobre el origen y curso de este río, así como sobre la constitucion geológica de los terrenos que baña.

El *Rhin*, ó sea el rey de los rios de la Europa occidental, más aleman que el Danubio, aunque su principio y fin no pertenecen, políticamente hablando, á la Alemania, toma su nacimiento en los Alpes centrales. Segun Malte-Brun, este hermoso río comienza en la parte Sudoeste del canton de los Grisones, donde los arroyos llevan el nombre de Rhein ó corriente, palabra que parece céltica ó el anti g uo germano. Es difícil determinar si el Rhin an-

terior (Vorder-Rhin) es formado de varios manantiales al pié del monte Crispalt, ramificacion del San Gotardo y sobre las laderas del monte Nixenadum, ó si el Rhin posterior (Hinter-Rhin) que salta majestuosamente por bajo de una bóveda de hielo contigua al gran ventisquero de Rhein-wald, tiene más derecho á ser considerado como brazo principal. El pretendido Rhin del medio (Mittel-Rhein) no es más que un torrente de poca importancia, cuyo nombre propio es Froda, y que tambien saca su apelativo de Rhin ó corriente de Medel, del nombre de una aldea inmediata. El Rhin inferior, pues (Vuter-Rhein), nace hácia la estremidad occidental del canton de los Grisones entre los montes Badus y Crispalt, y recibe en su parte superior al Rhin del medio. El Rhin de arriba (Ober-Rhein) tiene su origen en el ventisquero de Rhein-wald al pié del monte Muschelhorn, y se engruesa con las aguas del Albula; y de la reunion de todos estos brazos anteriormente citados, fórmase el río al pié del monte Galanda.

Una vez ha descendido de aquellas alturas glaciales de más de 2,000 metros de elevacion sobre el nivel del Océano, sale el Rhin del país de los Grisones y vá á desaguar á un nivel de 390 metros en el lago Bodense ó de Constanza. Al salir de este lago y del de Zell, encuentra algo más abajo de Schaffhouse un eslabon de los Alpes que no logra franquear sino formando cerca de Laufen una bellísima catarata de 23 metros de altura; despues de este salto tiene el Rhin en Laufen un nivel de 348 metros, no presentando al llegar á Basilea sino 248. Esta parte de su corriente es bastante rápida, se halla interrumpida por un salto junto á Laufenbourg y por el peligroso recodo de Rheinfeldeu; en este punto se acrecienta el río por su reunion con el Aar que es como un segundo Rhin, y que le trae casi todas las aguas de los rios y lagos de Suiza, masa de agua más considerable que la que recibe del lago de Constanza. Llegado que es el Rhin á Basilea, gira hácia el Norte y recorre el hermoso y rico valle en que están situados la Alsacia, una parte del territorio de Baden, el antiguo palatinado y Maguncia; en este, que es su segundo alveo, es más impetuosa la corriente hasta llegar á Kehl mas como sus aguas van rodando sobre un lecho sembrado de risueñas islas y frondosos bosques, toma enteramente el carácter de un gran río que se cubre de embarcaciones, y mina en muchos parajes sus orillas y hasta cambia sus riberas. En Maguncia llega á tener más de 422 metros de anchura, y estando coronado á alguna distancia de soberbias montañas pobladas de ricos viñedos, presenta un panorama en extremo sorprendente; recibe en este punto al Neckar que le trae la mayor parte de las aguas de la baja Suavia y al Mein, que serpenteando por anchos rodeos, le lleva las aguas de la Franconia.

Vése estrechado el cauce del Rhin desde Bingen hasta más arriba de Coblenza por las montañas, observándose además algunas rocas que forman bancos é islotes; mas en este pintoresco paso á través de la última barrera de montañas, al pié de tantos castillos suspendidos en soberbios peñascos, recibe el Rhin, entre otros afluentes, el Lahn hundido entre montes, y el Mosela que en las innumerables revueltas de su sinuosa corriente, libre de estorbos, de lagunas y de todo objeto desagradable, se parece á un canal conducido espresamente por la industria al rededor de las praderas y viñedos. La confluencia del Mosela con el Rhin viene á ser el postrer vestíbulo de la Alemania romántica; la vasta sábana de agua del Rhin de 650 metros de anchura marcha de aquí en adelante á través de un país abierto y llano, y aun recibe sobre el

suelo alemán al Ruhr y al Lippe. Llegado á Holanda, forma con sus tres brazos artificiales el Whaal y el Lech, que desaguan en el Mosa, y el Issel que vá á parar al Zuidercé; encerrando en una gran delta las ciudades más ricas de la industriosa Batavia; pero sus aguas absorbidas por esos canales dejan casi en seco su antiguo lecho, de suerte que este río tan majestuoso parece un imperceptible arroyo cuando desagua en el mar (1). Así, pues, este inmenso río al cual abocan varios miles de otros de variadas magnitudes, recorre 303 y media leguas alemanas, de las que 280 son navegables, y baña infinitas poblaciones, algunas de las que son ciudades de primer orden.

Las condiciones geológicas del terreno por donde marcha majestuoso el gran río poético de la Alemania son, según tiene demostrado en su carta de la provincia Veneciana y de la Wespalia Von Decheu, de Berlin, las que os presento á continuación. En Bingen, el Valle del Rhin, que desde Bala lleva el disfraz de un vasto estanque lacustre formado por arenas más recientes, cambia de carácter, se estrella y encaja entre flancos escarpados de una altura considerable, dejando apenas el espacio necesario al lecho del río, á la calzada y vía férrea, y estrechas gargantas vienen á desembocar de los terrenos contiguos. Hacia Coblenza adquiere el valle insensiblemente bastante amplitud, deprímense las pendientes y desaparecen las rocas. Desde la ciudad citada últimamente á Andernach, afecta de nuevo el aspecto de un estensísimo estanque, mas se estrecha en Andernach, y corre de nuevo á través de un estrecho valle de rocas, que se ensancha á la aproximación de Bonn, y antes que las colinas que le limitan hayan desaparecido, riega la base de las siete montañas, continuándose los montes de la ribera derecha hasta más allá de Dusseldorf, cerca de Duisburg, y no produciendo el verdadero llano sino por bajo de la embocadura de la Ruhr.

(Se concluirá.)

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Siguen observándose las mismas vicisitudes atmosférico-meteorológicas en la presente semana que en la anterior, habiendo refrescado algún tanto el tiempo en las madrugadas y noches, si bien en el centro del día se sintió el calor. El termómetro centígrado se sostuvo entre los 12° y 30°; el barómetro en la sequedad, tirando últimamente á la variable, y los vientos soplando del S-E, S, S-S-O, O-S-O y S-O. La atmósfera al principio de la semana estuvo despejada, luego se puso revuelta y el viernes amaneció con lloviznas, precursoras de las aguas otoñales que ya hacen falta para la salud y para las labores del campo.

Continúan observándose las mismas dolencias, pero más numerosas y de peor carácter las calenturas gástricas y biliosas, las afecciones reumáticas y nerviosas, las flegmasias de los parenquimas de ciertos órganos, las irritaciones gastro intestinales, las neuroses del aparato digestivo, algunos flujos sanguíneos, las anginas y erisipelas, y entre los niños el sarampión y la tos ferina.

Las afecciones crónicas siguen su curso imperturbable, aunque se las oponga á sus estragos los medicamentos más indicados; sin embargo, la mortandad no ha sido de las más escasas para la que se advierte en otras épocas.

Discursos.—Como el doctor D. José Seco y Baldor (cuyo discurso publicamos en este número) ha sacado á luz nuestro amigo y co-redactor D. Francisco Cortejarena los dos que ha pronunciado en el Congreso Médico internacional de París, uno «sobre la influencia que ejercen sobre la menstruación los climas, las razas y las diferentes condiciones de la vida;» y otro sobre «los accidentes generales que después de las grandes operaciones quirúrgicas ocasionan la muerte.» El opúsculo del Sr. Cortejarena se halla escrito en buen francés y elegantemente impreso. Próximamente llegará á Madrid, y los dará á conocer á los lectores de EL SIGLO MÉDICO.

Agencias.—Varias son las Agencias que se han establecido para facilitar la matrícula á los cirujanos. Nos parece innecesario darlas á

(1) El brazo principal del río que en 869 desaguaba junto á la aldea de Katwik (de la cual os hablé en la carta de Leyden) que lleva el nombre de viejo Rhin, y que se perdió á varias leguas de distancia, comunica hoy con el mar por el célebre canal de Conrad.

conocer, por cuanto creemos que para el sencillo caso de matricularse, pueden valerse de cualquier amigo ó conocido residente en el punto donde la matrícula se haya de hacer; remitiéndole 160 rs., la solicitud en que se pida al Rector la matrícula, y una copia testimonial del título, queda hecho todo.

Defunción.—Otro sábio acaba de doblar la cabeza, obedeciendo esa ley que sujeta el hombre á la muerte. Es el ilustre Miguel Faraday, el más distinguido químico de Inglaterra. Este varón eminente, como Velpeau y tantos otros, era de la más humilde extracción, hijo de un pobre herrero, y destinado por este al oficio de encuadernador, que abandonó á los 18 años para empezar á estudiar... ¡El hombre que vale, que tiene, por el favor de Dios, la aptitud y vocación que se requiere para sobresalir en algo, halla casi siempre medios de elevarse!

¡Muchas gracias!—Recordarán perfectamente nuestros lectores que al trasladar en el número de 31 de Agosto (Folletín) el extracto dado por un periódico francés de una discusión habida en la Sociedad homeopática de París, no quisimos añadir ni una palabra por nuestra parte, reduciéndonos al papel de simples traductores.—Pero lo que no saben es que toda aquella consideración nuestra nos ha valido de cierto apreciable colega hahnemaniano un articulito del cual es bueno entresacar los siguientes párrafos para muestra del estilo:

«Nuestro estimado colega alopatóico, es decir, el ESCÉPTICO SIGLO MÉDICO (según: en unas cosas somos *creyentes*, pero en otras materias es cierto que dudamos), se frota las manos de placer (¿Nos han visto ustedes frotar las manos?), porque en una sociedad libre, en donde son admisibles todos los médicos que en poco ó mucho consideran á la medicina homeopática como un adelanto ó progreso médico, han espuesto algunos de ellos ante el criterio de la corporación, sus dudas respecto de la eficacia de las dosis pequeñas, así como han afirmado resueltamente lo perjudicial, incendiario y funesto de las dosis llamadas alopatóicas ó enormes, de que hace uso la medicina mal llamada tradicional.

Muchas pruebas nos tiene dadas EL SIGLO MÉDICO de su IGNORANCIA en todo lo que tiene relación con el portentoso descubrimiento de Hahnemann (y en otras infinitas cosas mas), pero en la ocasión presente el *pobrecillo* lo hace de una manera tan clara, que su escrito nos ha inspirado una profunda compasión, considerando el *grosero atraso en que se encuentra respecto á conocimientos médicos*. Estudie con el detenimiento debido nuestro *escéptico* colega esta importante cuestión, y de seguro se arrepentirá de haber trasladado á sus columnas una *simpleza de tamaño bulto*.»

¡Cómo nos vamos ilustrando! Quedamos aplastados.

¡Ya cayó el zuavo!—Aquel zuavo cuyos milagros encarecían los que menos creen en los milagros, ha perdido ya todo su prestigio. Un ayudante del general Forey ha dicho en los periódicos que es una absurda patraña cuanto se había dicho de la curación de éste por el zuavo, quien no pasa de un charlatan vulgar; y últimamente aseguran que se ha vuelto loco... ¿No lo estaría ya antes?—Un periódico de Madrid añade con mucha razón, á este propósito: «Parece mentira que los periódicos racionalistas sean tan estúpidamente crédulos. Niegan todo lo sobrenatural cuando lo enseña la Iglesia, y luego admiten sin crítica de ningún género todo lo maravilloso que les cuenta el primer embaucador que encuentran en la calle. Y decimos esto, porque toda la prensa racionalista de París, sin escepcion, tomó muy por lo serio los milagros del zuavo francés Jacob.»

Congreso farmacéutico.—Al internacional que acaba de celebrarse en París han asistido 115 farmacéuticos franceses, contándose entre ellos las principales notabilidades, y 55 extranjeros igualmente distinguidos. Allí han estado representadas Francia, Países Bajos, Estados Unidos, Inglaterra, Roma, España, Suiza, Italia, Austria, Suecia, Alemania, Prusia, Bélgica, Hungría y Dinamarca.

La higiene enaltecida!—El Cardenal vicario, con motivo del cólera morbo que hace en Roma sus acostumbrados estragos, ha encargado por orden del Papa á todos los predicadores y confesores que no dejen pasar ninguna ocasión oportuna sin explicar al pueblo las leyes de la higiene doméstica. Todos los sacerdotes poseen un cuaderno, en el cual se hallan recopiladas de un modo muy compendioso todas las máximas que la ciencia señala como más eficaces para la conservación de la salud.

Barbaridades.—Después del párrofo que precede, viene bien para formar contraste, este otro que tomamos de un periódico: «En la noche del 15 al 16 de Agosto, en el pequeño pueblo de Percile, territorio de Frascineto, provincia de Nápoles, circula el siniestro rumor de que una pobre familia, compuesta de una anciana, de una joven, de dos hombres y de dos niños, envenenaba á las gentes para atraer al cólera. Hacia la media noche fueron muchos individuos armados de hachas, de puñales y de fusiles á la habitación de aquellos desgraciados, que dormían tranquilamente, y después de echar la puerta abajo, se lanzaron sobre ellos como hienas.

Ninguno fué perdonado; los asesinos no respetaron ni los blancos cabellos de la anciana, ni la juventud, ni la infancia. La joven, cubierta de heridas y de ultrajes, pudo esconderse debajo de una mesa, y desde allí, sin exalar un solo quejido de dolor, presenció el sacrificio de su familia.

A la mañana siguiente vieron los habitantes de Percile cinco cadáveres horriblemente mutilados á la puerta de la casa, donde la pobre niña se lamentaba con amargura de su desgracia. Fué trasportada al hospital de Castrovillari; pero ofrece pocas esperanzas de vida.»

Rectificación.—Al dar cuenta la *Gazette hebdomadaire de médecine et chirurgie*, en su número del 6 del corriente, del banquete de la prensa médica celebrado en París, comete la equivocación de convertir al sé-

por Cortejarena en secretario de la redacción del *Cinco Médico-Quirúrgico*. A cada cual lo suyo. El Sr. Cortejarena es redactor de EL SIGLO MÉDICO.

Neurología.—El 29 de Agosto falleció en Heidelberg el Sr. Mettermaser, el más célebre jurisconsulto alemán de la presente época que había dado grandísima importancia á la medicina mental para la solución de ciertas cuestiones delicadas relativas á la responsabilidad de los enagenados. Este sábio jurisconsulto pertenecía, como miembro asociado extranjero, á la Sociedad médico-psicológica de París.

La Sanidad militar entre los romanos.—Con las siguientes conclusiones da fin M. Brian al escrito que ha publicado sobre el servicio de Sanidad en las legiones romanas:

1.º Durante la República la Sanidad militar no existía como servicio público. Principió este cuando los ejércitos permanentes, esto es, en el reinado de Augusto.

2.º Más adelante, en una época difícil de determinar, pero sin duda durante los primeros emperadores, se establecieron en los campamentos permanentes enfermerías ó hospitales para la asistencia de los soldados enfermos ó heridos.

3.º El prefecto del campamento tenía á su cargo la administración de aquellos hospitales, con suficientes auxiliares y enfermeros para atender á las necesidades de los enfermos.

4.º Las tropas que tenían atribuciones y destinos especiales, como las cohortes de *vigiles*, los pretorianos, la guardia urbana, etc., tenían un servicio sanitario confiado á cuatro médicos por cada cohorte.

5.º Todos los médicos de esas cohortes tenían el título de *medicus cohortis*, el propio grado y las mismas funciones, sin que pudiera establecerse entre ellos ninguna gerarquía, y se les consideraba como principales ó sub-oficiales.

6.º Tenían también las legiones un servicio sanitario dirigido por médicos y *deputati* ó ayudantes. Se ignora el número de estos médicos, pero por analogía se cree que era el de veintiuno por cada legión.

7.º Todos estos médicos tenían el título de *medicus legionis*, el mismo grado y funciones, la propia gerarquía, y estaban inscritos entre los principales.

8.º La caballería y las cohortes auxiliares se hallaban también dotadas de un servicio médico.

9.º En fin, la marina de guerra tenía igualmente un servicio sanitario cuya organización se desconoce.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se van á anunciar las vacantes de médico y cirujano titulares de la villa de Pozuelo de Alarcón; convendrá que los profesores que aspiren á obtenerlas, adquieran informes importantes de D. Manuel Gómez y Rufo, el cual ha desempeñado la titular de medicina durante diez años, y esta y la de cirugía durante siete, advirtiéndole que solo se trata de dejar á cubierto la dignidad profesional.

VACANTES.

La de médico titular de la villa de San Asensio, provincia de Logroño, con la dotación de 10.000 rs., satisfechos, la tercera parte, de los fondos municipales por la asistencia de pobres y enfermos en el Establecimiento del hospital; y el resto por la Junta de socios, todo por trimestres vencidos, teniendo la población 496 vecinos, incluidos los barrios de Villarrica y la Estrella. Las solicitudes documentadas en forma, dentro del término de treinta días, contados desde la fecha de este anuncio, al Alcalde que suscribe. San Asensio 9 de Setiembre de 1867.—El Alcalde, Pedro Ceballos. (63)

—Las tres de médico-cirujano titulares de la ciudad de Teruel, dotada cada una con 4.000 rs. por asistir á 200 pobres cada profesor. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Villalba Baja y dos anejos, provincia de Teruel; la dotación 250 escudos por la asistencia de las familias pobres, 350 y 300 fanegas de centeno por la de los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 9 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Alcalá del Obispo y cuatro anejos, provincia de Huesca; su dotación 13.000 rs. pagados en Agosto por los pueblos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Cantalejo, provincia de Segovia; su población 400 vecinos; su dotación 3.000 rs. por asistir á 150 pobres y casos de oficio, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 6 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Pueblo nuevo del Mar (la Gaceta no dice la provincia); su dotación 4.000 rs. por asistir á 200 pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 6 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Aliaga, provincia de Teruel; su dotación 2.000 rs. por asistir á 70 pobres y 8.000 rs. de los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de Octubre.

—La de médico y la de cirujano de Aldover de Tortosa, provincia de Tarragona; dotada la primera con 1.200 rs., y la segunda con 800 rs. por asistir cada uno á 70 pobres y casos de oficio, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 6 de Octubre.

—La de médico de Naval, provincia de Huesca; su dotación 12.000 reales. Las solicitudes documentadas hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Santa Cruz, provincia de Huesca; su dotación 30 cahices de trigo, casa, huerta y leña francas. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA SELECTA DE CLASICOS ESPAÑOLES,

PUBLICADA POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Edición popular, elegante y manual de las obras más notables de nuestro poetas líricos, épicos y dramáticos, de nuestros novelistas y de nuestros místicos que son un dechado de la lengua castellana.

EN VENTA. *La Araucana* de D. Alonso de Ercilla, precedida de una erudita introducción y terminada con nueve curiosas ilustraciones, por el académico de número don Antonio Ferrer del Río: Dos tomos en 8.º, 30 reales.

Farsas y Eglogas de Lucas Fernandez, precedidas de un prólogo y seguidas de una declaración de los vocablos oscuros ó de uso poco frecuente, por D. Manuel Canete: Un tomo en 8.º, 12 reales.

Comedias escogidas de D. Juan Ruiz de Alarcón, precedidas del examen de su carácter dramático, y seguidas del juicio crítico de cada una, por D. Isaac Nuñez de Arenas: Tres tomos en 8.º 36 reales.

Véndense dichas obras en el despacho de libros de la Academia calle de Valverde, núm. 26 y en la librería de Moya y Plaza, calle de Carretas núm. 8.

En el primero de dichos despachos se hacen á los libreros las rebajas que á continuación se espresan.

Desde 1 á 25 ejemplares un 10 por 100; desde 26 á 50 un 12 por 100 y desde 51 en adelante un 15 por 100.

(P. P.)

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, POR ROCAMORA.

Obra práctica é ilustrada, con datos clínicos, recogidos por el autor en los hospitales de mayor importancia de España, del Estranjero y de Ultramar.

Se publicará y se venderá por cuadernos sueltos, los que reunidos formarán un tomo de 800 páginas en 8.º mayor. Su precio, por suscripción, 50 rs. vn.

Se reciben suscripciones en la casa Bailly-Baillière, como indicaba el prospecto. (P. S.-4.)

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON, TOCANDO CON LA ESTACION DEL CAMINO DE HIERRO.

La pulverización de los 222 litros por segundo del agua calificada de *termo-acídulo-carbónico-ferroso-azoada*, que se precipita en la gran cascada, cura radicalmente la coqueluche, y estas inhalaciones son igualmente un poderoso remedio para las enfermedades de los órganos respiratorios.

Encima de los establos de la casa de vacas, hay habitaciones para los que necesiten respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas.

Las aguas tienen un gusto exquisito. Tomadas en baño é interiormente, se cura el reuma, cualquiera que sea su procedencia: la parálisis, enfermedades de la orina, de la matriz, del estómago, las heridas de arma de fuego ó blanca, aunque haya caries en los huesos, y otras varias enfermedades.

Los precios de alojamiento y comida varían de 20 reales á 50.

Los jardines, frondosas alamedas y paseos, el gran lago termal con sus cinco salúas, y otras distracciones, hacen agradable la estancia en este delicioso establecimiento balneario. (59-10.)

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.